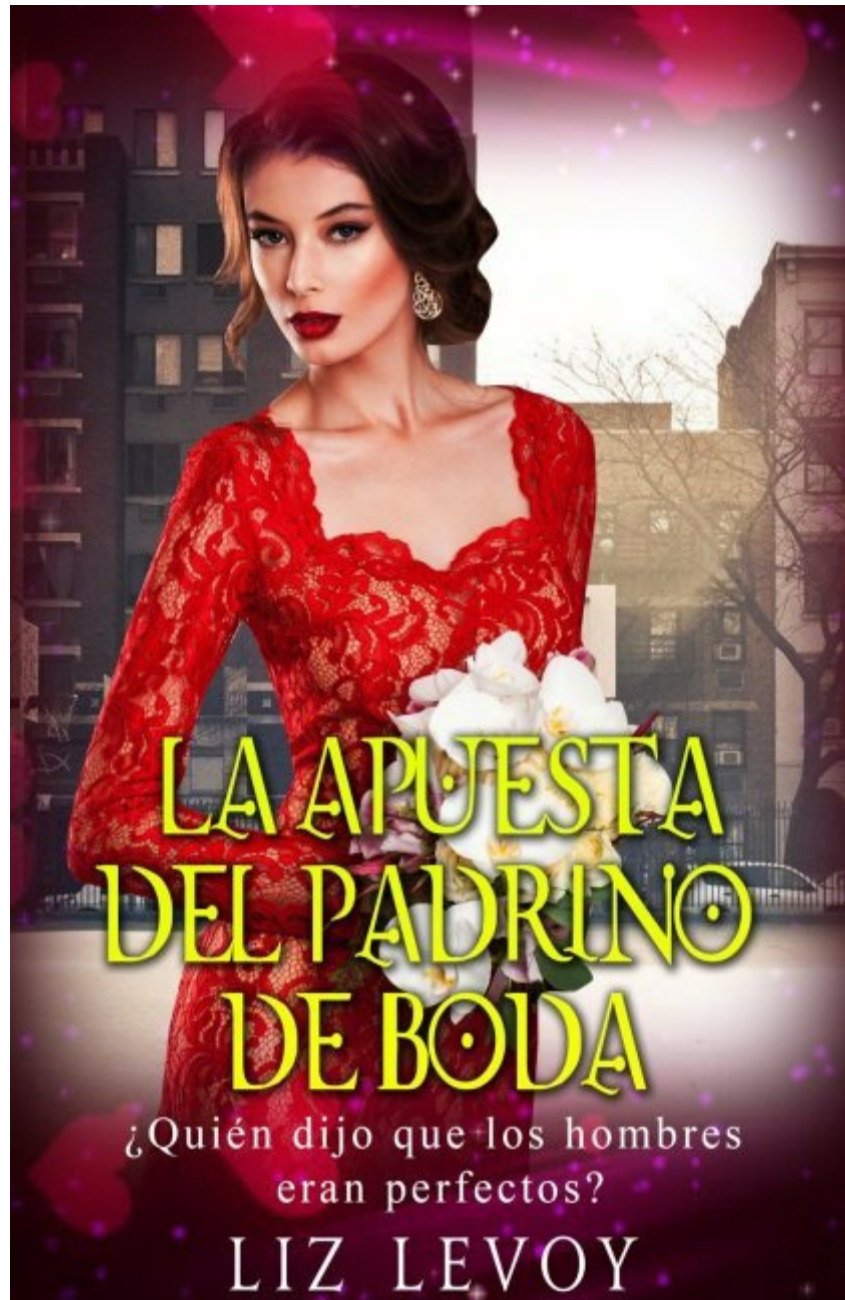


LA APUESTA
DEL PADRINO
DE BODA

¿Quién dijo que los hombres
eran perfectos?

LIZ LEVOY



LA APUESTA
DEL PADRINO
DE BODA

¿Quién dijo que los hombres
eran perfectos?

LIZ LEVOY

La Apuesta del Padrino de Boda

¿Quién dijo que los hombres eran perfectos?

Traducido del inglés al español por Paola Rinaldi

Liz Levoy

DAO PRESS

Tabla de Contenidos

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Acerca Del Autor](#)

Capítulo 1



Gina

Ser la dama de honor me permitía hacer todo tipo de cosas. Llegué a ser testigo de las crisis de novia de Rebecca, tuve la mayor participación en la selección del vestido y me ocupé de sus padres cuando ella se enfermó por su drama. La parte más importante, por supuesto, era la despedida de soltera.

Y había estado esperando eso desde el momento en que Rebecca me pidió que cumpliera ese rol especial.

El día finalmente había llegado. Guau, tenía una fiesta planeada. Había invertido muchos de mis ahorros para hacer que todo sucediera, y el Sr. y la Sra. Paul habían financiado lo que yo no podía pagar. No me importaba cuánto Rebecca estuviera empezando a odiar a sus padres por el conflicto que sucedió por la boda, cuando tus padres están dispuestos a pagarte por una despedida de soltera épica, se clasificaron para estar en lo máximo en mi lista cool.

"¡No puedo creer que esto esté pasando!" Rebecca se dio la vuelta para ver su espalda en el espejo. Habíamos ido a su apartamento de Brooklyn y la sorprendimos con el hecho de que esa era la noche, la despedida de soltera sorpresa estaba finalmente ocurriendo. Estábamos a una semana de la boda. Teníamos que celebrar su última noche de señorita con estilo.

Verónica y Mary la vistieron. Un ceñidor de novia, una tiara y una insignia que decía "necesito una bebida". Yo había comprado el vestido que llevaba puesto, nada rosado ni vergonzoso, un elegante vestido negro que

gritaba 'sexy'.

"¿A dónde vamos?" preguntó ella. Su cabello rubio colgaba en rizos sobre sus hombros y se puso los tacones altos que hacían que sus piernas parecieran interminables.

"Es una sorpresa" dije. "Dios, realmente eres la novia más hermosa de todos los tiempos".

Verónica entregó a Rebeca una copa de champán y la novia rió.

"Por la última semana que serás la señorita Rebecca Paul" dije, alzando mi copa. "¡La próxima semana a esta hora serás oficialmente la Sra. Miller!"

Tomamos nuestro champán de una manera que sugirió que la noche iba a ser salvaje y nos pusimos en marcha. Verónica y Mary terminaron de vestirse. Todas usábamos jeans ajustados, botas negras y blusas negras para vernos iguales. Recogimos el cabello rojizo de Verónica con un moño. Mary tenía el cabello en una cola. Yo llevaba el mío suelto.

Tenía mucho planeado. Cena y un espectáculo en Lucky Cheng's, con sincronización de labios y asombrosos espectáculos aéreos. Alcohol fluyendo libremente y la suficiente atención masculina para divertirse, pero no para comprometer su relación. Después, fuimos a la Ph-D Rooftop Lounge, un club donde yo había organizado una despedida de soltera que nos dio acceso VIP y un servicio de licor.

La noche estaba llena de alcohol y diversión. Hicimos que Rebecca se atreviera a hacer un montón de cosas; conseguir el número de un extraño, encontrar un tipo calvo, localizar a un hombre con el mismo color de ropa interior que ella y muchas dosis de licor.

Cuando volvimos tambaleando a su apartamento, el sol estaba asomando y no podía recordar cuántos vasos de alcohol había tomado. Caminé hasta el sofá y me acosté. Estaba a punto de cerrar los ojos por un minuto antes de ponerme el pijama.

Cuando abrí mis ojos de nuevo, el sol estaba en el cielo. Mi cabeza palpitaba y cerré los ojos contra la luz áspera. Busqué a tientas mi teléfono, encontrándolo debajo de un almohadón del sofá.

Las tres de la tarde.

"Oh, no" dije. Me empujé hacia arriba. Mi cuerpo protestó, mi estómago se dio vuelta. El alcohol amenazó con hacer una reaparición.

"¡Becky!" llamé. Todavía llevaba el vestido de la última noche. Me dolían los pies de bailar sobre tacones toda la noche. "¡Levántate, Beck!"

Entré en el dormitorio. Rebecca se había desmayado arriba de su cubrecama en su ropa interior. Había llegado a desvestirse más que yo. Su teléfono sonó a su lado con un recordatorio que se había apagado a las dos.

Silencié el teléfono y puse una mano en su hombro.

"Beck" dije sacudiéndola. "Tenemos que levantarnos. Son las tres".

Seguí sacudiéndola hasta que se movió.

"¿Qué?" se quejó.

"Son las tres. Tenemos que levantarnos".

Rebecca alzó la cabeza y me miró con sus ojos entreabiertos.

"¿Qué?" volvió a preguntar.

"Son las tres. Tenemos que prepararnos".

Su mente volvió y sus ojos se abrieron cuando se dio cuenta de lo que estaba diciendo.

"¿Son las tres?".

Ella se levantó. Cuando estaba erguida, se agarró la cabeza.

"Dios mío, te odio por darme tanto alcohol".

Asentí. "Estoy siendo castigada, créeme. Me estoy muriendo".

"¿Dónde están Ronnie y Mary?" Preguntó Rebecca. Miré alrededor. Ellas no estaban en la habitación. Volví al salón. La otra mitad de nuestra despedida de soltera estaba amontonada en el otro sofá, roncando.

"Las levantaré, tú dúchate" dije, caminando hacia ellas.

Hoy era la cena de ensayo y el maquillaje, y la prueba de peinado antes de eso, así que todos estábamos a punto de hacer algo. Nuestra cita en el

salón era para las cuatro, así que podríamos estar listas para la cena de ensayo a las ocho.

Nos peleamos para prepararnos. Por algún milagro, todas nos las arreglamos para ducharnos y vestirnos con algo respetable en cuarenta y cinco minutos, y llegamos al centro de la ciudad con sólo diez minutos de retraso para nuestra cita. Estábamos todas vestidas con jeans, blusas y gafas de sol para intentar evitar el ardor que venía con la resaca y el sol.

"¿Por qué tuviste que organizar la despedida de soltera la noche anterior a la cena de ensayo?" preguntó Rebecca cuando nos lavábamos el cabello.

"Fue la única noche en que estábamos disponibles las cuatro. Tuve que hablar con Tyler para averiguar cuándo podría sorprenderte. No es mi problema que siempre estés tan ocupada".

"Tengo una boda para planificar" dijo Rebecca.

"No creo que vaya a beber de nuevo" dijo Verónica desde el sector de maquillaje. "Creo que esta resaca va a durar toda la semana".

"El próximo fin de semana todas vamos a volver a perdernos en la boda" dijo Mari junto a Verónica. "Ya sabes cómo es".

Rebecca gruñó. "En este momento, ni siquiera quiero pensar en beber".

Tener mi cabello estirado, tirado, encrespado y sujetado era lo que Rebecca había imaginado y era pura tortura. Me sentía como si estuviera desatando las costuras. Me dolía la cabeza y sentía náuseas.

Después de nuestro cabello y maquillaje, nos pusimos vestidos azules que combinaban. Eran el mismo esquema de color que nuestros vestidos de dama de honor, pero todavía no era el verdadero. Esa era una sorpresa. Rebecca estaba vestida con un sencillo vestido tubo blanco.

"Ya te ves de novia" dije cuando estábamos en el taxi camino a nuestra cena de ensayo. "Tyler se va a morir cuando te vea con tu vestido la próxima semana".

"Todo esto me está emocionando mucho" dijo. "No puedo creer que estemos tan lejos. Tenemos mucho que hacer la próxima semana.

Sacudí la cabeza y lamenté el momento en que lo hice. "No pienses en eso ahora. Vamos a pasar la noche. Nos ocuparemos del resto mañana ¿de acuerdo?"

Rebecca asintió.

El taxi se detuvo y entramos en el lugar de la boda más tarde de lo que queríamos, para reunirnos con el Sr. y la Sra. Paul, la hermana menor de Rebecca, Tyler y su fiesta de bodas. Tuvimos que correr a través de la procesión de la boda real antes de pasar a la cena.

Tyler caminó hacia nosotros, sonriendo. Él tomó las mejillas de Rebecca y la besó.

"¿Cómo te sientes?" preguntó.

Rebecca cerró los ojos y sacudió la cabeza. Tyler rió, abrazando a su prometida.

"Nos estábamos preguntando si la novia ya se estaba arrepintiendo" dijo un chico detrás de él y yo fruncí el ceño.

"Sólo llegamos tarde" le dije.

"Mala educación" dijo, encogiéndose de hombros. Yo entrecerré mis ojos. Lo primero que noté sobre él fue su arrogancia. Colgaba de él como niebla, contrastando con el resto de su apariencia, que era... bastante buena. Era alto y musculoso con un traje que parecía haber hecho a medida. En la fiesta del novio estaban todos vestidos con trajes gris claro con camisas que combinaban con nuestros vestidos azules. Sólo Tyler llevaba un traje más oscuro con una camisa blanca para combinar con Rebecca.

"¿Quién eres?" le pregunté.

"Oh, lo siento" dijo Tyler, recordando al resto de la fiesta. "Qué grosero de mi parte. Estos son mis hombres de honor, Will Browning y Eddie Baldwin. Tyler señaló a dos hombres que estaban discutiendo algo un poco más lejos. Al mencionar sus nombres, ambos saludaron y yo no sabía cuál era cuál. "Y este es Alex Hammond, mi padrino de boda.

Miré a Alex de arriba a abajo. Su cabello era oscuro y ondulado, como si se encogiera si fuera más largo, y sus ojos eran del mismo color que su

camisa, casi un azul cerúleo. Él me sonrió y no me gustó de inmediato.

"Bueno" dijo la señora Paul. Se veía encantadora con un vestido rojo. Su rostro estaba contraído de nervios. "Vamos a empezar ¿verdad?"

Nos alineamos en la puerta donde íbamos a entrar ese día. Recorrimos por la entrada donde Ronnie caminaba primero, luego Mary y luego yo para que estuviera junto a Rebecca cuando finalmente se uniera a nosotros. Los hombres ya estaban alineados en el altar, listos para acompañar a Tyler durante sus votos. Después de que Rebecca y Tyler salieran de nuevo, yo estaba junto a Alex. Pasé mi brazo por el suyo y caminamos con la música.

"Entonces, ¿la novia se mantuvo fiel anoche?" preguntó Alex mientras caminábamos.

Giré la cabeza con tanta fuerza que sentí dolor de cabeza.

"¿Perdón?"

Alex se encogió de hombros. "Me preguntaba si había strippers masculinos y cosas así? Ya sabes cómo son estas cosas".

Yo entrecerré mis ojos. "¿Necesito recordarte que fui yo quien lo organizó? No pondría a mi mejor amiga en esa situación".

Nos detuvimos en la puerta y esperamos a Mary, junto con Will... ¿o era Eddie?, para unirse a nosotros. Solté el brazo de Alex y retrocedí un paso, alejándome físicamente de él.

Alex se encogió de hombros de nuevo. ¿Iba a convertir eso en un hábito?

"Sin embargo, sería un buen giro ¿no crees? Un pequeño drama en la noche de bodas cuando Tyler descubre que no es el primero en arar ese campo".

Estaba furiosa.

"¿Cómo te atreves?" dije con desprecio. "Él es tu mejor amigo. ¿Cómo no puedes desearle lo mejor? Además, no es como si fueran vírgenes ¿sabes?"

Alex rió entre dientes. "Ya sé eso. Sólo estoy hablando por

experiencia".

"Tu experiencia " le dije, y luego fue nuestro turno de caminar hacia afuera del lugar.

Verónica se unió a nosotros. Ella me miró. Yo estaba enfurecida y ella podía verlo. Cuando Mary también se unió a nosotros, los tres hombres se amontonaron y se alejaron.

"¿Qué fue todo eso?" preguntó Verónica.

"El padrino de Tyler es un imbécil" dije. "¿Me preguntó si logramos que Rebecca durmiera con otra persona anoche!"

Verónica sacudió la cabeza. He oído hablar de este tipo.

"¿Qué sucede?" preguntó Mary, uniéndose a nosotras. Ella ya se había recogido el cabello, aunque los rizos artificiales se habían caído sobre sus hombros. Iba a tener que dejarlo el día de la boda, al menos hasta que le tomaran las fotos.

"Gina tuvo una discusión con Alex" dijo Verónica.

"Dios mío. Escuché que era un problema" dijo Mary. "Al parecer, él durmió con todas las damas de honor de la boda de la hermana de Tyler".

"¿Cómo lo sabes?" le pregunté.

Mary se encogió de hombros. "Soy amiga de una de ellas, ¿te acuerdas de Mel?"

No recordaba a Mel, pero no me importaba. No iba a dejar que un maldito hijo de perra arruinara la boda de mi mejor amiga. Miré fijamente al grupo de hombres donde Alex se reía en voz alta. Probablemente de su propia broma. Desprecié a ese hombre. Caminaron lentamente hacia la puerta, listos para marcharse.

"Sólo algunas cosas más antes de que podamos ir a la cena. Los hombres ya están en camino" dijo Rebecca, uniéndose a nosotros. Ella vio mi cara. "¿Todo bien?"

Asentí y forcé una sonrisa.

"Perfecto".

Capítulo 2



Alex

"¿Qué sucede con la dama de honor?" le pregunté a Tyler cuando subimos al coche. Las mujeres seguían discutiendo acerca de algo. Yo había reunido a todos los hombres y le había dicho a la futura suegra que nos íbamos a asegurar de que el lugar de recepción estuviese listo.

Honestamente, sólo necesitaba un trago.

"¿Qué quieres decir? ¿Qué dijo ella?" preguntó Tyler. Estaba en el asiento delantero, mientras que los tres estábamos amontonados en la parte trasera. En una semana íbamos a estar de la misma forma, no más de esta mierda de 'él es el novio'.

Sacudí la cabeza. "Nada, ella sólo parece estar tensa. Como si tuviera un palo en el culo".

Will se echó a reír junto a mí. "¿Qué, no se enamoró de tus encantos de inmediato?"

Miré hacia arriba. De acuerdo, no había sido un perfecto caballero con ella, pero tampoco había dicho nada terrible. Este era yo. Las mujeres me amaban.

"Sólo estoy diciendo, ¿vamos a tener que lidiar con eso toda la noche?"

Tyler estaba en su teléfono enviando mensajes de texto.

"No te preocupes por eso" dijo medio distraído. "Ella es la mejor amiga de Becky. Ha estado desde antes de que nos conociéramos y realmente

intentó hacer que Becky se relajara. Eso es muy importante".

Miré afuera de la ventana. Manhattan por la noche estaba iluminada como un árbol de Navidad. Las luces parpadeaban a nuestro alrededor y las calles estaban llenas de coches y peatones, como si la noche no significara nada.

"Sólo estoy diciendo que con ella por ahí parece que será una boda cortante".

"Sí, como si una mojigata te hubiese detenido antes" murmuró Eddie.

Me reí. Era cierto. Nada se interponía en mi camino cuando quería acostarme con una mujer. Por lo general, también conseguía lo que quería.

"¿Y cómo se llama? ¿Gina?" le pregunté.

Tyler asintió y apartó el teléfono.

"Ella es demasiado buena para ti, hombre" dijo, su foco estaba ahora en la concentración. "Ella no iría por alguien como tú".

Alcé mis cejas. Will se encogió de hombros.

Gina había sido una revelación cuando acababa de entrar. Cabello oscuro, ojos oscuros. Un cuerpo que hacía sediento a un hombre con sólo mirarla.

"Ninguna mujer es demasiado buena para el sexo" dije.

Tyler se giró en el asiento delantero para poder mirarme.

"Ella no te lo va a dar, hombre. Tiene valores".

Will y Eddie se rieron. Sacudí la cabeza.

"Vamos, me conoces. Puedo conseguir a cualquier mujer que quiera".

"Eso es cierto" dijo Eddie. Pasó la mano por su cabello corto. Siempre lo usaba con un corte de cepillo que no encajaba con su débil mandíbula. "No recuerdo que ninguna mujer le dijera que no a Alex. Ni siquiera Serena. ¿Te acuerdas de ella?"

Me encogí de hombros. No recordaba a muchas de ellas, eran sólo rostros y cuerpos. Una larga línea de éxito detrás de mí que demostraba que

yo sabía lo que estaba haciendo. Nunca más. Dios, a la mayoría de ellas ni siquiera las había vuelto a ver. Si lo hacía, por lo general me abofeteaban o me insultaban.

"¿Ves?" dije. "Las mujeres no me dicen que no a mí".

"Eso es sólo porque siempre vas por el mismo tipo de mujer" dijo Will. "Sabes, del tipo que no puede mantener sus piernas cerradas. Sabes que no eres el primero ni el último en entrar allí".

Me encogí de hombros de nuevo. Era cierto. Las mujeres con las que dormía eran fáciles. Cuanto más fácil mejor, así no tenía que trabajar muy duro. Tampoco las respetaba. Las mujeres que caían en la cama con cualquier hombre estaban dentro de una cierta categoría y nunca serían una cita. Cuanto más duro tenía que trabajar, más desafío era.

"Ella es demasiado pura para ti" replicó Tyler de nuevo. "Solo deberías acercarte a las chicas que te quieren. Mantén tu ego al día. Como Verónica. Creo que te dará una oportunidad".

Sacudí la cabeza. ¿Y si no quisiera a Verónica? Ni siquiera podía recordar cuál era esa. ¿Y si quisiera a Gina sólo porque sé que podría tenerla? Simplemente porque todo el mundo me estaba diciendo que ella no me querría. Quería probar que estaban equivocados. Las mujeres no me decían que no a mí. Tal vez lo decían al principio, pero con el paso del tiempo todas me daban lo que quería. Solo era una cuestión de encanto. Con algunas de ellas tenía que interpretar al Dr. Phil hasta que confiaran en ti, escuchar sus problemas, dejarlas llorar en tu hombro. Algunas de ellas querían ser dominadas. Otras querían sentir que eran las que mandaban. Pero todas desistían al final.

El coche se detuvo en el lugar de recepción y salimos.

"Voy a tomar un trago" anuncié.

"Claro, pero paga tú. La cuenta de la boda ya es lo suficientemente extensa como está" dijo Tyler. "Y como novio, mis padres tienen que cubrir eso. Sé amable".

Asentí y arrastré a Will conmigo. No iba a beber solo. Tyler desapareció para encontrar a sus padres que ya estaban organizando la

comida. Todo tenía que pasar por una prueba. Si me preguntaban, parecía un desperdicio de dinero pagar por todo el mundo dos veces. Dicho esto, todo era un desperdicio de dinero. ¿Por qué casarse?

"Entonces, ¿qué piensas de las chicas?" Le pregunté cuando estábamos apoyados en el bar. Había pedido dos cervezas. No estaba lo suficientemente cerca de sedarme, pero mantendría la táctica para después, cuando ya no tuviera que cuidar más mi boca alrededor de la madre de Tyler. El viejo murciélago era la única mujer en el mundo que me asustaba.

"No sé, están todas buenas, hombre. Pero no soy como tú". Will bebió su cerveza. "Estoy feliz soñando desde el banquillo".

Me encogí de hombros. "No es tan difícil. Las mujeres sólo quieren dos cosas de la vida".

"¿Qué?"

"Sexo o matrimonio. Es como cumplir un deber cívico para dormir con ellas. No es el sexo más justo para nada".

"¿Y si quieren matrimonio?"

Me encogí de hombros. "Bueno, las convengo de que el sexo es lo que necesitan ahora. Enfrentémoslo, si soy un imbécil con ellas encontrarán al siguiente tipo que sea agradable, doblemente atractivo, se quedarán con él en vez de apuntar hacia mí, y todo está resuelto".

Will se rió, tomando su cerveza de la botella.

"Esa es la peor teoría que he oído".

Me encogí de hombros. "Dile eso a las innumerables mujeres con las que he dormido".

Will no podía discutir con eso. Eddie se unió a nosotros.

"¿Todavía estás con lo de la dama de honor?" preguntó.

Me encogí de hombros. "Sabes que no me gusta sentirme inadecuado".

Eddie se echó a reír. "Inadecuado mi culo. Sólo quieres probar que puedes".

Tomé un sorbo de mi cerveza. Era cierto. Todo el mundo me decía que no podía dormir con Gina. Eso sólo me hacía querer hacerlo. Incluso si ella parecía un poco tensa. Es increíble lo que un orgasmo puede hacer por una mujer. Y ella parecía que podía ser realmente salvaje cuando yo diera en la tecla. Encontrar esas teclas sería parte de la diversión.

Tyler se unió a nosotros, parecía estresado.

"Necesito un trago" dijo, y pidió whisky de inmediato. "Mi mamá me va a llevar a la locura antes de llegar al altar la semana que viene".

"Déjame tratar con ella" le ofrecí.

Tyler sacudió la cabeza. "Gracias, pero no, gracias. No necesito más drama de tu parte".

Me reí y terminé mi cerveza deslizando la botella vacía de nuevo hacia el camarero, quien se deshizo de ella y me dio otra sin que tenga que pedirla. La abrí y tomé un sorbo.

"¿Cuándo llegan las chicas?" pregunté mirando mi reloj de pulsera. "Se supone que debemos empezar pronto".

Tyler asintió con la cabeza. "Ya lo sé. Están arreglando algo con el lugar. No estoy seguro de qué se trata. Estoy tratando de involucrarme lo menos posible".

Asentí y miré a mi alrededor. Conocía la mayor parte de la familia de Tyler, pero había gran parte de la familia de Rebecca que nunca había visto antes. No había muchos jóvenes allí. Ninguna mujer a la que pueda asediar.

"La familia de Rebecca es bastante vieja" observé.

Tyler negó con la cabeza, bebiendo el líquido ámbar que el camarero le había proporcionado. "No creo que debas meterte con su familia" dijo. "No quiero que seas lo único que todo el mundo recuerde de nuestra boda".

Me encogí de hombros. "Entonces tendré que hacer un movimiento hacia las damas de honor" dije sonriendo.

Tyler sonrió. "Claro. Sólo quieres ir detrás de Gina porque te dije que no serías lo suficientemente bueno para ella".

"Es una cuestión de orgullo" dije. "Tengo que probar que estás equivocado por mi propia reputación".

"Veinte dólares a que no podrás meterte en sus bragas" dijo Eddie.

"Vamos chicos" dijo Tyler sacudiendo la cabeza. "No vamos a apostar por las amigas de Becky."

"Cincuenta a que te bajaré la cortina antes de que termine la semana" gritó Will.

Miré a Tyler. Sacudió la cabeza una y otra vez.

"No voy a jugar este juego" dijo.

"Vamos. Estoy poniendo cien diciendo que puedo conseguirla de la misma manera que obtengo a todas las demás. Sabes que puedo hacerlo".

Tyler se echó a reír. Su teléfono sonó.

"Esa será Becky. Están en camino. No voy a alentar esto. No puedes estropearlo esto".

Levanté las manos. "No voy a dormir con todas ellas. Sólo busco a Gina. No será como la boda de tu hermana en absoluto".

Tyler miró hacia arriba. "Siempre me prometes que no harás esto y luego lo haces de todos modos. En primer lugar, se suponía que ni siquiera ibas a estar disponible para la boda de Tanya y mira cómo resultó eso."

Me encogí de hombros, con las manos todavía en alto. "Eso fue un accidente".

"Claro" dijo Tyler haciendo una mueca. "¿Te tropezaste y ella se cayó? ¿Todas?"

Me reí y bajé las manos.

"Becky me matará si participo en esto" dijo Tyler.

"¿Quién va a decírselo?" pregunté mirando a los chicos. Eddie y Will sacudieron la cabeza.

"Tengo miedo de ella" dijo Will.

"Ahí vas" le dije a Tyler. "Sólo somos nosotros chicos, hombres haciendo una apuesta amistosa".

Tyler suspiró. "Treinta a que no vas a lograrlo. Eso es cien en tu contra".

"Vamos, ¿qué piensas de mí? Pensé que por lo menos estarías de mi lado".

Tyler sacudió la cabeza, todavía sonriendo.

"No, hombre. Conozco a Gina mejor que tú. Ella no tiene citas, no tiene relaciones sexuales, no hace nada que sea divertido. No vas a entrar ahí. No voy a apostar por algo cuando sé que voy a perder".

Asentí. "Bueno, bien" dije extendiendo mi mano a Tyler. "Estás adentro. Yo digo que voy a hacerlo. Tengo cien dólares en esto, así que, sabes que voy a ganar".

Tyler me estrechó la mano. "No deberías apostar contra mí, Al. Ya lo sabes. Yo nunca pierdo".

"Hay una primera vez para todo" dije estrechando también las manos de Will y Eddie.

La muchedumbre se quedó en silencio y cuando levanté la vista Rebecca y las tres damas de honor estaban en la puerta. Gina estaba justo al lado de Rebecca. Me llamó la atención y le sonreí. Ella apartó la vista, irritada.

Oh, qué bien.

Capítulo 3



Gina

Si esta cena de ensayo era como la real, simplemente sabía que la boda de Rebeca iba a ser perfecta. Todo era como se suponía que debía ser. La comida era genial y los decoradores le habían dado a Rebecca una idea de cómo sería la mesa principal donde Rebecca, Tyler y sus padres se sentarían. Por supuesto, no era lo que sería ese día, que todavía era una sorpresa, pero era una muestra de lo que estaba por venir.

Después de que comimos me paré en la parte de atrás del lugar mirando a los invitados. Sólo habían sido invitadas las personas más importantes. Había alrededor de veinte personas ahora, mientras que ese día habría más de cien.

"¿Qué haces aquí atrás?" preguntó alguien detrás de mí. Cuando miré por encima de mi hombro, Alex se acercaba a mí caminando desde el bar. Tenía un trago en la mano. Contuve un gemido.

"¿No se supone que deberías estar ahí arriba sosteniendo la mano de Rebecca?"

Alex era guapo. Se destacaba en su traje gris claro y camisa azul, mi vestido justo al lado de su vestimenta combinaba, parecíamos una buena combinación.

No podía estar más lejos de la verdad.

"Si eso es lo que piensas que debería hacer como la dama de honor, tienes una idea equivocada de qué es el apoyo".

Alex se encogió de hombros y bebió su trago. No sabía qué era, pero podía sentir el olor del alcohol en su aliento cuando hablaba. Elegante.

"¿Por qué no estás ahí arriba haciendo lo mismo?" añadí.

"Tyler puede manejarse solo. Las mujeres son las que quieren hacer todo juntas, vestirse para salir a la noche, ir al baño... "

Miré hacia arriba. "Ese no fue un comentario sexista en absoluto".

Él sonrió.

"¿Por qué estás aquí?" le pregunté cuando nos quedamos en silencio por un momento y él todavía no se había ido. Yo sonaba enérgica, irritada. Bien.

"Quería decirte que te ves muy hermosa con ese vestido. Los colores te quedan bien".

Parpadeé. A mi lado estaba, sin duda, el mayor imbécil de la ciudad y me estaba haciendo un cumplido. También funcionó. Sentí que mis mejillas se ruborizaban y me sentía un poco más hermosa. Hay algo que decir acerca de los cumplidos: a las mujeres les encantan.

"Gracias" dije con firmeza. No quería mostrarle que me gustaba su cumplido. El hecho de que tuviera algo parecido a buenos modales no significaba que me gustara.

"He oído que eras así" dije después de un momento de silencio.

"¿Así cómo? ¿Honesto cuando una mujer se ve bien?"

Dios, él lo hizo de nuevo. Sacudí la cabeza, tratando de ignorar el calor que sentía cuando me hizo el cumplido.

"Encantador con sólo un objetivo en mente" dije.

"Y ¿qué es eso?"

Sacudí la cabeza. "Oh, no actúes como si no lo supieras".

Alex rió entre dientes. "Estás siendo difícil. Ocurre que me gustan las mujeres difíciles".

"No estoy siendo difícil".

"Estás discutiendo conmigo".

"¡No!". Cerré la boca, dándome cuenta de que decir que no estaba discutiendo con él sólo probaba que lo estaba haciendo. Estaba nerviosa. Alex se puso de pie sonriéndome con su vaso medio vacío en su mano, y estaba ganando. Odiaba al tipo. Odiaba que me tendiera una trampa y caer en la trampa, verme como una tonta. Lo odiaba. Era encantador, guapo y musculoso, y lo odiaba.

Quería decir algo para ponerlo en su lugar. No se me ocurría nada de inmediato, así que, me fui. Mejor dejarlo allí parado, sintiendo como si me hubiera perdido, en lugar de volver a ser una idiota. Me uní a Verónica y Mary en la mesa donde iría el libro de invitados el día de la boda. Estaban discutiendo ideas de decoración.

"¿Qué te ocurre?" preguntó Verónica cuando resoplé.

"Nada. Sólo es Alex Hammond. Ya sabes".

Verónica asintió. "Ya lo sé. Es pesado. Es imposible deshacerse de él. Me pregunto si él engaña a la mitad de las chicas para que duerman con él".

Asentí. "Eso tiene que ser. Nadie en su sano juicio haría eso".

Mary se encogió de hombros. "No lo sé, creo que está muy bueno. Yo dormiría con él".

Miró por encima del hombro donde estaba parado Alex.

"No lo mires" le dije, "pensará que estamos hablando de él".

"Estamos hablando de él" señaló Verónica. Alex alzó la vista y sus ojos se encontraron con los míos. Él me lanzó una brillante sonrisa levantando su copa, ahora vacía, como saludándome. Me volví hacia las mujeres y sacudí la cabeza.

"Muy bien. Ahora piensa que nos gusta".

Verónica y Mary se encogieron de hombros. A lo mejor a ellas sí les gustaba. Yo no lo diría. Sí, era diabólicamente guapo. A mí no me engañaba sobre cómo conseguía que las mujeres durmieran con él. Un cumplido o dos cuando tenía un rostro como ese era suficiente para que cualquier mujer se

derritiera. Sin embargo, yo no era cualquier mujer y aunque ser halagada se sentía bien, no iba a llegar a mí.

"Las dejaré a las dos para que sueñen con el imbécil. Voy a ver a Becky" dije. Me di la vuelta y dejé a mis dos amigas riendo como adolescentes. Sentí los ojos de Alex sobre mí mientras caminaba por el lugar, deteniéndome en cada mesa para preguntar si los comensales seguían bien. Recibí sonrisas de todo el mundo.

En la última mesa, la abuela de Becky me tomó la mano. Su perfume era tan fuerte que luché para respirar.

"Eres tan adorable, Regina" dijo, usando mi nombre completo. "Estoy tan feliz de que Rebecca tenga una amiga como tú. Las personas que se preocupan por ella tanto como tú son las que harán su boda tan especial".

"Gracias, señora Miller" dije.

Ella me palmeó la mano todavía sonriendo. Su perfume aún colgaba en el aire. Me preguntaba cómo lo soportaba la gente alrededor de su mesa. Todos eran amigos de la familia, tal vez estaban acostumbrados.

Finalmente escapé y llegué a la mesa principal donde Tyler y Becky se hablaban suavemente, sonriendo y sonrojándose como si no hubieran estado juntos durante años. Los padres de Tyler no se veían en ninguna parte. Los padres de Rebecca se sentaron en silencio uno al lado del otro. Los ojos de la señora Paul se deslizaban por el salón sin perderse nada. El señor Paul estaba comiendo como si nunca volviera a comer.

"Creo que todo está listo ¿no?" Le pregunté a Becky.

Ella asintió y sonrió. "Creo que sí". Sólo tenemos que repasar los discursos un poco y eso será todo por esta noche" dijo. Gruñí. No me gustaba dar discursos. Sin embargo, como dama de honor, iba a tener que hacerlo.

"Voy al baño" le dije. "Hazme saber si necesitas que haga algo".

Becky asintió y volvió su atención hacia su futuro marido. Los dos parecían que ya estaban atrapados en la felicidad matrimonial.

Caminé hacia el baño por el vestíbulo. Alex estaba parado allí mirando hacia afuera de las grandes puertas. Volvió la cabeza cuando me oyó venir.

"¿Lista para ir?" preguntó.

Me detuve. "¿Qué?"

"Salgamos de aquí. Solo tú y yo. Ni siquiera nos echarán de menos, estoy seguro".

Yo entrecerré mis ojos. "¿Estás sugiriendo que vaya a casa contigo?"

Él se encogió de hombros. "Podríamos ir a tu casa. No soy quisquilloso".

Lo fulminé con la mirada. Él me sonrió. No lo podía creer. "¿Quién crees qué eres?" le pregunté. "Este es un ensayo de boda. *Boda*. ¿Y tú estás aquí, burlándote del concepto de amor pidiéndome que me acueste contigo esta noche?"

Alex se encogió de hombros. "Oye, el amor no es para todos. ¿Quién dice que no podemos divertirnos mientras tanto?"

Sacudí la cabeza. "Puede que no creas en el amor, pero yo sí".

"El amor es sólo un truco" dijo Alex. "Creo que Freud lo llamó un estado temporal de psicosis".

Miré hacia arriba. Me estaba enfadando. Este tipo era, sin duda, el hombre más desagradable que jamás había conocido. Señalé hacia el pasillo donde se podía ver la mesa principal.

"¿Eso te parece un truco? ¿Tu mejor amigo está a punto de casarse y me estás diciendo que el amor no existe?"

Alex se encogió de hombros de nuevo. Realmente estaba empezando a odiar su actitud indiferente.

"Sólo porque se case no significa que sea real. Simplemente él piensa que sí. Perspectiva y todo eso".

"Bueno, yo también creo que es real" dije. "Y no necesito que vayas corriendo a decirle a nadie que este matrimonio es una pérdida de tiempo. Guárdate tus ridículos comentarios y encuentra a alguien con quien dormir".

Me di la vuelta y entré en el baño, casi tropezando con la señora Miller.

"Lo siento mucho" le dije a la mamá de Tyler. Ella me guiñó el ojo. Seguí caminando y me encerré en el baño. Estaba muy enfadada. ¿Cómo podía alguien como Alex, un mujeriego de bajo nivel sin un claro concepto de amor verdadero y felicidad, llegar a mí de esta manera?

Terminé mi asunto y dejé el baño. Me lavé las manos en el lavabo y me miré en el espejo. Me veía diferente con todo este maquillaje. El vestido era halagador y Alex tenía razón, me veía hermosa.

Alejé él pensamiento, sacudiendo mi cabeza como si pudiera deshacerme de él físicamente. No me importaba lo que Alex pensara de mí.

Cuando regresé al lugar, la señora Miller estaba hablando con Rebecca al lado. Fui hacia Verónica y Mary, y nos sentamos en nuestra mesa. Eché un vistazo alrededor y noté a los chicos, los tres hombres de honor del novio, así como el propio novio, en el bar. Todos se veían iguales, una mano en el bolsillo y la otra alrededor de una copa, sonreían y asentían con la cabeza.

"¿Puedo hablar contigo un segundo?" preguntó Rebecca. Giré en la silla.

"¿Qué pasa?" le pregunté.

Rebecca me hizo señas para que la siguiera y caminé con ella a una puerta que daba a un clásico jardín de rosas que la feliz pareja usaría para las fotos la próxima semana.

"Acabo de hablar con la mamá de Tyler. Al parecer, ella estaba en el baño cuando hablabas con Alex".

Me mordí el labio inferior. Me había enojado y no había bajado la voz.

"Él estaba siendo un imbécil, Beck" dije.

Becky asintió con la cabeza. "Ya sé eso. Sólo mantén la calma ¿de acuerdo? Sé amable con Alex. Él es el padrino de bodas de Tyler".

"Me doy cuenta" dije. "Me pidió que me fuera a casa con él".

"¿Lo has hecho?"

Sacudí la cabeza. "¡Por supuesto que no!"

Rebecca cruzó los brazos sobre el pecho.

"¿Entonces? Solo intenta mantener la calma ¿de acuerdo? Esta es mi boda. Es una semana más y después no tendrás que volver a verlo nunca más".

Asentí. Ella tenía razón. Solo esta vez y en la boda vería a Alex, y luego nunca más tendría que verlo.

"Lo siento, Becks" dije.

Ella me abrazó.

"No quise molestar a tu suegra".

Becky sacudió la cabeza en mi hombro. "No te preocupes por eso. Es bastante difícil de complacer. Simplemente, tenlo bajo control por mí ¿de acuerdo? No puedo hacer esto sola".

Ella me soltó. "Ya lo sé. Estoy aquí para ayudarte. Es lo que hace una dama de honor".

Rebecca sonrió.

"Tengo que regresar allí. Tenemos que dar discursos".

La seguí de nuevo al lugar. Miré hacia el bar donde los cuatro hombres seguían juntos. Los ojos de Alex encontraron los míos y él me guiñó el ojo.

Sacudí la cabeza, cuadré mis hombros y miré hacia adelante. Podía imaginarlo sonriéndome. No iba a mirar para averiguar si tenía razón.

Él era un idiota y no merecía mi atención.

Capítulo 4



Alex

"¿Me estás pidiendo que la recoja y la lleve conmigo?" le pregunté a Tyler. Él había pasado por mi casa después del trabajo. Se sentó en mi sofá haciendo pedidos como un verdadero novio, toda autoridad y ningún respeto por los planes fuera de la boda.

"Hubo un problema con los documentos que recibimos de ustedes, chicos, y lo necesitamos para la licencia de matrimonio. Tienes que ir con ella y resolverlo".

Me encogí de hombros. "Si, está bien. Supongo que puedo hacer eso. Sabes que no va a estar feliz ¿verdad?"

Gina no había sido nada más que hostil en el ensayo de la boda el sábado. Ella había estado espectacular. Se necesitaba un tipo especial de mujer para ser tan hermosa cuando estaba molesta. Solo podía imaginar sexo enojado con ella, salvaje, rudo.

"Becky ya le habló a ella sobre esto. Estuvo de acuerdo".

Asentí. "Bien. La recogeré mañana por la mañana entonces. ¿Tienes la dirección del lugar?"

Tyler abrió su billetera y me entregó una tarjeta de visita con el nombre del sacerdote y una dirección. No me gustaba la idea de ir a algo así como una parroquia para resolver esto. Al menos, tendría a Gina conmigo para hacerme compañía. Los dos en un coche... esto iba a ser divertido.

"¿Cuál fue exactamente el problema?" le pregunté.

"El tipo, Graham es su nombre, extravió algunos de sus papeles y sin esto la licencia no será válida. No puedo pararme en el altar con Becky y no casarme al final, no después de todo esto".

Asentí. Podía entender eso. Además, pasar tiempo con Gina sería divertido. Ella me odiaba. Había algo acerca de hacer que se irritara que era entretenido.

"Y Alex" dijo Tyler. "Sé amable ¿sí? No busques mierda con ella".

Sacudí la cabeza, tratando de parecer tan inocente como podía. "¿Por qué haría eso con ella? No quiero problemas". Yo quería sexo. Tyler no podía haber olvidado nuestra apuesta. Sin embargo, lo estaba haciendo demasiado fácil. Si yo pasaba tiempo con ella, entrar en sus bragas no sería ningún esfuerzo en absoluto. Parecía del tipo que valoraba la compañía.

"No tengo coche ahora" le dije. "Mi papá lo está utilizando mientras el de él está siendo reparado".

Tyler asintió con la cabeza. "No te preocupes, toma el mío".

Cogió las llaves del mostrador y me las tiró. Yo las atrapé.

"Así que, tampoco tienes que preocuparte por el gas".

"¿De dónde recojo a Gina?" le pregunté.

"Becky te enviará su dirección y número por mensaje de texto esta noche".

Asentí. Si me enviaba la dirección y el número de Gina tendría que hacer cada vez menos trabajo para lograrlo yo mismo. Esto era simplemente grandioso.

Salí del trabajo a la mañana siguiente y me detuve en frente del apartamento de Gina poco después de las nueve. Ella vivía a pocas cuadras de Tyler en Brooklyn. No fue difícil de encontrar en absoluto. Estaba de pie en la acera, vestida con jeans y una camiseta. Tenía el pelo recogido en una cola. Sin el maquillaje del ensayo general, me di cuenta de que tenía pecas.

"Llegas tarde" dijo cuando abrió la puerta. Tenía el rostro contraído con

el ceño fruncido.

"Es sólo un par de minutos" dije.

"Mala educación" dijo. Era exactamente lo que le había dicho en la cena de ensayo cuando habían llegado tarde. Le sonreí.

"Touché" dije. Entró en el coche y se puso el cinturón de seguridad.

"Este sacerdote es un idiota" dijo ella cuando salimos. "¿Y si pierde algo más importante? ¿Qué hay si se olvida de casarlos?"

Me reí. "Estoy seguro de que estará bien. Todo el mundo comete errores ¿verdad?"

"No con esto. No puede permitirse cometer errores con esto".

"Relájate" dije. "Estás actuando como si fueras tú la que se casara, que no es poca cosa".

Ella me fulminó con la mirada. No tenía que mirarla para saberlo, sus ojos quemaron mi piel.

"No lo entiendes ¿verdad? Este es el día más importante en la vida de Rebecca. Eso hace que sea importante para mí porque soy su amiga. Quiero que sea feliz. Se lo merece. Todo esto ha sido un infierno".

Me encogí de hombros. "Si no hubiesen decidido casarse, no habría sido así".

Ella negó con la cabeza. "Ni siquiera voy a entrar ahí contigo" dijo.

Conducimos en silencio por un rato, sólo con la radio rompiendo el silencio, la voz femenina en el GPS interrumpiendo la melodía de vez en cuando. Miré a Gina. Era hermosa de una manera cruda y natural. Cuando la vi en la cena de ensayo, pensé que era hermosa. Ahora, sin todo ese maquillaje en su rostro, era una maravilla.

"¿Tú qué haces?" le pregunté.

"Soy gerente financiera" dijo. "En Drisco".

Asentí. Parecía el tipo de persona que prefería trabajar con números.

"¿Y tú?" preguntó ella.

Miré en el espejo retrovisor y cambié de carril para el próximo giro. El coche hizo un ruido y fruncí el ceño mirando el panel de instrumentos.

"Estoy en comunicaciones" le dije.

"Eso explica mucho".

Le sonreí. "Estás llena de bromas ¿verdad?" le pregunté.

Ella se encogió de hombros sin contestar.

El coche hizo otro ruido como raspando cuando entramos en la entrada de la dirección que Tyler me había dado.

"¿Están aquí para organizar una licencia de matrimonio?" Graham nos preguntó después de presentarse. Era un hombre mayor, de cabello canoso en las sienes y una actitud de abuelo que hacía que Gina se sintiera cómoda. No me gustó el tipo.

Asentí. Gina tenía todos nuestros documentos en su bolso. Nos habíamos detenido en el camino para hacer fotocopias.

"Sígueme" dijo Graham y nos llevó a una oficina. Se sentó detrás del escritorio y cruzó los brazos.

"¿Cuándo se casan?" preguntó.

Gina respiró bruscamente. Yo me eché a reír.

"Oh, no" respondió ella. "Nosotros no nos vamos a casar. Dios, no".

Graham entrecerró los ojos cuando utilizó el nombre del Señor en vano. No pude evitar reírme de nuevo.

"Estamos aquí para entregar nuestros formularios como testigos". Ella sacó los documentos de su bolso y se los entregó al sacerdote. "Para la boda de Rebecca Paul y Tyler Miller. Este fin de semana".

Graham miró las páginas como si no supiera qué eran. Un momento después, una luz se encendió.

"Por supuesto" dijo. "Gracias".

No había mucho más que eso. Gina se aseguró de que lo archivara bajo los nombres correctos, ella parecía estar en pánico y eso la hacía pedante.

Ella seguía mirándome. Yo no iba a saltar, era entretenido.

Cuando finalmente volvimos al coche, gimió.

"Eso sí fue raro. Mejor estamos atentos a este tipo ese día. Si arruina la boda, se desatará un infierno".

"No se te permite decir infierno" dije riendo.

Gina puso los ojos en blanco. "Dios, imagínate. Tú y yo ¿casados? Debe estar senil".

Encendí el coche. Me tomó un momento encender el motor y fruncí el ceño. El coche tartamudeó y pisé el acelerador. Dos veces para asegurarme.

"¿Por qué estás tan sorprendida? La idea de estar casada no puede ser tan mala".

Ella me miró. "Creí que no creías en el matrimonio".

"No creo" dije sacudiendo la cabeza. "Pero, sólo piensa, no tendrías más remedio que dormir conmigo entonces".

Ella emitió un gemido. "¿Qué pasa contigo y el sexo todo el tiempo? En serio, no sé si hemos tenido una conversación en la que no lo hayas mencionado".

Me encogí de hombros. "Me gusta. Soy bueno en eso".

"Tendré que tomar la palabra" dijo ella. Me reí.

El coche tartamudeó, el motor se detuvo por un segundo antes de rugir.

"Oh" dije. Sucedió otra vez. El volante se estremeció en mis manos. Un tartamudeo más y el coche murió. Giré el volante y me tiré al costado de la carretera mientras el coche aún rodaba. Pisé el freno.

"¿Qué le sucede?" preguntó Gina.

"No lo sé. Tira de la palanca para abrir el capó ¿sí? Está debajo de la guantera".

Gina se inclinó hacia delante. Salí del coche y oí que el capó se abrió cuando encontró la palanca. Abrí el capó y miré el motor.

"¿Puedes ver algo?" preguntó Gina también saliendo.

Sacudí la cabeza. "Sólo sé lo básico. Voy a tener que llamar a alguien".

Gina puso los ojos en blanco y se volvió.

"Esto es fantástico" dijo sarcásticamente. Saqué mi teléfono y llamé a los servicios de emergencia.

Gina se apoyó en el coche. Volví a cerrar el capó y me uní a ella. Veíamos pasar los coches sin ni siquiera mirarnos dos veces. Busqué en mi bolsillo un paquete de cigarrillos y encendí uno.

Gina frunció el ceño. "¿Fumas?"

Me encogí de hombros. "De vez en cuando. Cuando las cosas son estresantes. O si estoy aburrido. O si me apetece". Inhalé profundamente. El humo llenó mis pulmones, la cereza ardiente brillante se desprendía lentamente de mi rostro. Exhalé lejos de Gina.

"Estaré contenta cuando haya terminado esta boda" dijo ella mirando el almacén al otro lado de la carretera.

"Pensé que este tipo de cosas es de lo que se tratan ustedes las mujeres".

Ella negó con la cabeza. "Es divertido y todo, pero es un montón de trabajo duro y drama. A nosotras nos gustan los cuentos de hadas, Alex, no una realidad complicada".

Asentí lentamente. "Esa es una declaración muy profunda" dije.

Ella rió entre dientes. "Tengo mis momentos. Probablemente me mires y sólo veas un dolor en el culo".

Sacudí la cabeza, aunque eso era exactamente lo que había visto.

"Sólo creo que una boda causa muchos problemas que podrían haberse evitado. El matrimonio es genial, pero las bodas, no lo sé".

Le guiñé el ojo. Esta era la persona que había conocido en la cena de ensayo. Ésta era dulce, amable y pensativa. Ella reflexionaba sobre algunas cosas. No sonaba como una molestia.

"¿Por qué no crees en el matrimonio?" preguntó Gina.

Me encogí de hombros, fumando mi cigarrillo de nuevo. Soplé el humo y tiré la ceniza.

"No lo sé. Supongo que, si va a ser acerca de pasar tu vida con alguien, quiero que sea con alguien que valga la pena. No he encontrado a nadie así ¿sabes?"

"Sin ofender" dijo Gina, y sabía que iba a ser ofensivo, "pero no puedes buscar exactamente el prospecto de esposa siguiendo a alguien con tu pene".

Me reí sorprendido de que ella lo hubiera dicho.

"Solo así ¿eh?" le pregunté.

Ella se encogió de hombros. "Yo también puedo ser honesta".

Sacudí la cabeza todavía sonriendo.

"Eres algo más ¿sabes?" le pregunté.

Gina se encogió de hombros. "Me lo dicen mucho".

"Es un cumplido".

Ella me miró, su sonrisa reorganizaba sus pecas. Me quedé atrapado por sus ojos, líquido y ahogándome profundamente.

"Todas ustedes son hermosas" dije.

La sonrisa de Gina se deslizó, su cara se cerró y ella apartó la mirada de mí. ¿A dónde había ido?

"Eso también fue un cumplido" dije.

Gina se encogió de hombros. "Ya lo sé. Simplemente, no siempre sé cuáles son tus motivos".

Le guiñé el ojo. ¿Era tan transparente en mis intentos de seducir a una mujer que no se podía confiar en los cumplidos genuinos?

Capítulo 5



Gina

El día de la boda finalmente había llegado. Todos los meses y meses de planificación se juntaban hoy, el único día que hizo que todo valiera la pena, todo el dolor y el esfuerzo.

Nos habíamos quedado en un hotel con Rebecca en una suite nupcial que era todo lo que una chica podía soñar el día de su boda. La última noche de soltera no la podría haber pasado mejor y, cuando Rebecca salió de la habitación, estaba radiante.

"Esto es todo" le dije y sonreí. Ella me sonrió.

"Estoy muy nerviosa" dijo. "No puedo hablar con Tyler para estar segura de que él estará allí. ¿Y si no está?" ella se cubrió el rostro con las manos.

Envolví mis dedos alrededor de sus muñecas y la obligué a mirarme a los ojos. Para eso estaba allí, apoyo absoluto.

"Él estará ahí" dije. "Alex sabe qué hacer para que su lado funcione sin problemas y Tyler ha estado esperando para casarse contigo por siglos. Él estará allí, confía en mí".

Respiró hondo y exhaló con un estremecimiento. Ella asintió.

"Tienes razón".

Miré mi reloj de pulsera. "Tenemos que ir al salón para el cabello y el maquillaje. Después de eso, nos dirigimos a la casa de tu madre para el

cabello y el maquillaje".

Rebecca gruñó. "Hoy no puedo enfrentarla".

Abracé a Rebecca. "Ella no va a estropear tu gran día. Ella va a ser perfectamente razonable y todo lo demás puede esperar hasta después de la luna de miel ¿de acuerdo? Todo será perfecto".

Me apretó con sus brazos.

"Gracias, Gina" dijo ella cuando me soltó.

"El coche está afuera" dijo Verónica saliendo de la puerta principal. Pasé el brazo por el de Rebecca y caminamos juntas hasta el coche.

Todo iba según el plan y justo a tiempo. Nos vestimos en la casa de los Pauls, Rebecca salió de la habitación con aspecto etéreo. Su vestido era un diseño elegante con encajes y perlas. Se me hizo un nudo en la garganta mientras ella posaba para el fotógrafo siguiendo las instrucciones. No podía creer que hubiéramos llegado tan lejos.

Antes de que lo supiera, estábamos en el lugar y comenzaba la marcha de la boda. Las dos damas de honor caminaron delante de mí. Yo las seguí.

Cuando me paré frente al lugar donde Rebecca se unía a nosotras miré a Alex. Él me sonrió. Se me hizo un nudo en el estómago. ¿Mariposas?

Rebecca apareció y la miramos mientras caminaba hacia nosotros. Sus flores temblaban. La señora Paul estaba llorando. Cuando miré a Tyler parecía que estaba al borde de las lágrimas. Era lo más romántico. Incluso Alex, tan en contra del amor como lo estaba, parecía motivado cuando Rebecca y Tyler se unieron en el altar.

La ceremonia fue corta y agradable. El mensaje fue conciso, los votos eran hermosos y, antes de que lo supieran, se estaban besando.

Estaba hecho. Rebecca y Tyler estaban casados.

Las damas de honor acompañaron a los invitados a salir para ir al lugar de recepción mientras Alex y yo nos quedamos atrás para ocuparnos del registro. Tuvimos que hacer firmas y tomar fotos con la pareja feliz. Cuando terminamos, ayudé a Rebecca con su velo quitándolo para la recepción y

enganché la cola en su vestido.

"Gina" dijo Alex detrás de mí. "¿Puedo hablar contigo un momento?"

Asentí. Rebecca estaba lista para irse. La limusina esperaba fuera para llevarnos también a nosotros a la recepción.

"¿Qué sucede?" pregunté, alejándome de Rebecca.

Tyler me tocó el codo.

"Quería verte" dijo. "Ha sido un día duro. Te ves fantástica".

Miré mi vestido. Era un vestido aguamarina atado a la cintura y al hombro. Sonreí, incapaz de evitar que me sonrojara. Algo sobre Alex era completamente irresistible.

"Tenemos que irnos" dije.

"¿Qué? ¿ningún comentario sobre cómo luzco con mi traje?"

Sí se veía bien. Los trajes de los hombres de boda tenían todos satén en el tejido, así que, brillaban levemente cuando se movían. El ancho de hombro de Alex llenaba la chaqueta perfectamente, se había afeitado y su oscuro cabello había sido recortado para darle una mirada robusta y sexy.

Yo me eché a reír. "Sí, te ves lo suficientemente prolijo. Sin embargo, un bonito traje no hace nada a tu mente sucia".

Movió sus cejas hacia mí y sacudí la cabeza, riendo de nuevo.

"Vamos" dije.

Rebecca y Tyler hicieron su impresionante entrada haciendo círculos en el lugar como las estrellas que eran. Aplausos y flashes de cámara llenaron la habitación antes de que se unieran a sus padres en la mesa principal. Nos sentamos en nuestra mesa y las festividades comenzaron. La comida era fantástica. Había champán en abundancia y hacíamos viajes frecuentes a la barra para beber tragos y otro tipo de alcohol.

En el momento en que los discursos estaban terminados me sentí a gusto y aliviada. Mi sangre estaba en llamas. Me sentía sexy en mi vestido y como una diosa con mis tacones. El primer baile abrió la pista y los invitados se levantaron llenando la pista de baile, amigos y familiares parecían todos

felices y borrachos.

Alguien me agarró la mano y me tiró hacia un lado. Casi tropecé con mis propios pies. Una mano fuerte me estabilizó.

"Cuidado" dijo Alex. Mi equilibrio era cuestionable. Me sostuvo y me apoyé en él para evitar caerme. Su cuerpo estaba tenso. Se había despojado de su chaqueta. Sentí sus músculos a través de su camisa. Cuando miré hacia arriba, sus ojos tenían un azul cerúleo y se clavaron en los míos. Sus labios estaban ligeramente separados, su rostro muy cerca.

"Tenía que verte" dijo. "No lo puedo evitar".

Tragué con dificultad. Sus ojos se deslizaron hasta mis labios y supe lo que quería. La verdad era que también lo quería. Tal vez el alcohol disminuyó mis inhibiciones. Quizás Alex era la persona más sexy de la habitación. Cuando empezó a acercarse lentamente, como si estuviera preocupado por asustarme, no me alejé. Cerré los ojos y sus labios aterrizaron en los míos.

Su beso fue eléctrico. Su lengua se introdujo en mi boca y la dejó entrar. Él me saboreó con su lengua girando alrededor de la mía. Sabía a alcohol y humo. Sus brazos estaban alrededor de mí, su mano deslizándose lentamente hacia mi trasero.

Tenía las manos en su cabello. El olor de su colonia estaba en mi nariz, mareándome.

Alex tomó mi mano y me condujo hacia las puertas que conducían al jardín de rosas. Caminamos por la parte de atrás del edificio donde las luces no podían llegar hasta nosotros.

"¿A dónde me llevas?" le pregunté. No podía pensar bien.

"Lejos de todos los demás. Te quiero sola".

Se detuvo y me empujó contra él besándome otra vez. Mi cuerpo estaba en sintonía con el suyo. Alex me dio la vuelta y me apretó contra la pared. Jadeé, los ladrillos fríos estaban contra mi espalda. Su cuerpo estaba presionado contra el mío y sentí la protuberancia en sus pantalones, su excitación. Correspondía con la mía.

Lo deseaba. Mi cuerpo lo deseaba. Todas las razones habían salido por la ventana y yo estaba detrás de la recepción del lugar besando a Alex.

Alex Hammond.

El mismo que durmió con todo el mundo. Me había dicho a mí misma que no sería otra.

Rompí el beso. Estaba respirando con dificultad. Alex tragó saliva y me miró con sus ojos del color del océano en la oscuridad.

"¿Qué sucede?" preguntó.

"No puedo hacer esto".

"No hay nadie aquí" dijo, y se inclinó para besarme de nuevo. Sacudí la cabeza.

"No, quiero decir que no puedo hacer esto. Contigo. No puedo ir allí contigo".

Frunció el ceño.

"Esto no es personal...". Era personal. "Simplemente no quiero ser otra de las chicas con las que duermes y de las que luego te alejas".

El rostro de Alex se ablandó. Él alzó su mano hasta mi mejilla y su contacto quemó mi piel.

"No se trata de esto" dijo. "Eres diferente al resto. No me importan las otras. Has estado en mi mente desde que te conocí y te deseo. No quiero a nadie más".

Parpadeé. "Pensé que no creías en cosas como el amor".

Sacudió la cabeza. "Cariño, esto está lejos del amor, no voy a mentir. Pero tu alma le habla a la mía y eso es algo que nunca he tenido antes".

No creo que ningún hombre me haya dicho jamás algo tan romántico. Tal vez sólo me estaba contando un cuento, pero estaba funcionando.

"No voy a dormir contigo en la boda de mi mejor amiga" le dije. "No puedo hacerle eso a ella".

"Entonces, ven a casa conmigo. Déjame mostrarte que esto no es sólo

un juego. Eso no es lo que quiero de ti. Quiero abrazarte después y podemos desayunar por la mañana. Será bonito, como debería ser".

No entendía por qué. Las palabras eran suaves, fáciles sobre sus labios, pero él me miraba a los ojos y yo no tenía la impresión de que le dijera este tipo de cosas a todas. Sin embargo, yo estaba borracha y era posible que él sólo estuviese jugando conmigo.

Pero yo me sentía atraída por él. Había algo en él que me atraía y no quería dejar pasar la oportunidad de encontrar lo que Becky tenía. Por supuesto, esto estaba lejos del amor. Pero, tal vez, un día podría ser algo ¿verdad?

Tragué saliva y asentí lentamente.

"Está bien" dije.

"¿Está bien?" Alex parecía sorprendido, como si no hubiera pensado que estaría de acuerdo.

Asentí de nuevo. "Pero no puedes ser un idiota conmigo. Si eres un idiota en cualquier momento desde ahora hasta que me vaya por la mañana... te haré daño".

Él sonrió y puso una mano en mi mejilla. "Eres adorable" dijo, y me besó de nuevo. Me derretí contra él. Yo estaba siendo buena, había establecido algún tipo de límite. ¿Verdad? No iba simplemente a dormir con él. Primero, yo iría a casa con él.

Dios, eso no sonaba mejor. De hecho, probablemente me estaba engañando. Pero Alex me quería y era la boda de Becky. El año pasado había sido duro y sólo quería soltarme y divertirme.

Alex rompió el beso y se alejó de mí. Sentí su ausencia con agudeza. Me tomó de la mano y me llevó de vuelta a la puerta. Entré en la luz, las risas y la música. Alex me soltó la mano cuando entré. Miré por encima de mi hombro. Se alejó de mí dirigiéndose hacia el bar donde estaban sus amigos.

El gesto, la falta de cuidado una vez que estaba delante de la gente, me hizo pensar.

"¿Dónde estaban ustedes?" Becky preguntó apareciendo a mi lado.

Podía decir que ella había bebido demasiado. Sus mejillas estaban rosadas y sus palabras caían sobre sus labios descuidadamente. "¡Es hora del ramo de flores!"

Las damas solteras se amontonaron en el frente del salón donde Becky estaba de pie dando la espalda. Atrapé el ojo de Alex desde atrás, donde él estaba con el alcohol en la mano otra vez. Me guiñó un ojo y me sentí desequilibrada. Todos contamos hasta tres y lanzó el ramo. La flor cayó por el aire hacia mí. Estiré las manos, volví la cabeza y, de alguna manera, logré cogerlo.

"¡Tú eres la próxima!" Becky gritó, y todos aplaudieron.

Mi cabeza giró. Caminé sobre el aire. El resto de la noche pasó sin darme cuenta.

Capítulo 6



Alex

La deseaba. Cuanto más bebía, más se relajaba y más sexy se ponía. Sin embargo, no era sólo acerca de su cuerpo. Todo acerca de ella era interesante. Cuando hablaba siempre había más de lo que decía. Ella era cuidadosa y organizada, y una gran amiga de la gente que le importaba.

Más aún, no era falsa. Ni una pizca de ella no era genuina. Desde su apariencia hasta lo que decía y cómo actuaba, era hermosa y natural. No había estado con una mujer como ella antes y no estaba hablando sólo de sexo.

No estaba bromeando cuando le dije lo que sentía por ella. Nunca habría dicho algo así en circunstancias normales. Por lo general, tomaba lo que podía conseguir y lo dejaba ahí. Pero estaba muy borracha y yo también, y decirle lo que era real parecía lo correcto.

Sin mencionar que ella había dicho que vendría a casa conmigo. Esa parte había sido inesperada porque yo había saboreado la idea de que ella me rechazaría.

Alguien como ella merecía mucho más que a mí. Sin embargo, no iba a alejarla por eso.

Me incliné sobre el bar, pidiendo al camarero otro whisky. Había perdido la cuenta de cuánto ya había bebido. No importaba, no tenía que preocuparme por las mujeres esta noche, una estaba esperando por mí y el señor Miller estaba llevando la cuenta. Las bodas eran algo hermoso.

Con mi whisky en la mano me dirigí al borde de la pista de baile y vi a los invitados bailar. Era una mezcla de viejos y jóvenes. La vi entre la multitud. Era difícil perderla. Se paraba con las otras damas de honor y se balanceaba al son de la música. Las tres llevaban los mismos vestidos, pero todas lo habían atado de diferente manera. Podrían haber sido tres vestidos diferentes y ninguno de los otros dos se veía tan elegante o tan sexy como el que tenía Gina.

La chica de la pista de baile ahora era muy diferente de la que había conocido en la cena de ensayo de la semana pasada. No tenía ninguna duda de que ella todavía tenía algo de ese mordisco, pero, de alguna manera, ella me había aceptado. Era un raro privilegio. Era consciente de eso.

La música cambió y las chicas chillaron. Becky se unió a ellas y las cuatro cantaron juntas.

Mi cuerpo respondió a lo que vi. Yo estaba excitado y me molestaba. La deseaba. Ahora. Podría esperar hasta más tarde, pero era una tortura. Ni siquiera me sentía mal por pensar así sobre ella porque había aceptado venir conmigo. No había tenido que hacerle ningún truco. Yo le había preguntado y ella había dicho que sí. Había sido directo con muy poco coqueteo y seducción de mi parte.

"Aquí tienes" dijo Tyler, acercándose a mi lado.

"Y aquí está el novio" dije, y levanté mi vaso de whisky. Tocó su propio vaso contra el mío. "¿Cómo te sientes, hombre?"

Tyler asintió con la cabeza. "Bien. Suerte que acabó".

"Te escuché" dije, y bebí más. Había sido una experiencia increíble.

"¿No se ve genial?" preguntó Tyler.

"Sí" dije. No estaba mirando a Rebecca como sí lo estaba haciendo Tyler. Estaba mirando a Gina. Ella se veía fantástica.

"¿A dónde desapareciste antes del lanzamiento del ramo?" preguntó Tyler.

Me encogí de hombros. "Al baño".

Me miró con una media sonrisa.

"Estás mintiendo" dijo. "Te vi salir con Gina".

Sacudí la cabeza. "Sólo quería comprobar si había algo más que hacer. Ya sabes, obligaciones de fiesta de boda".

Tyler hizo un gesto. "Eres un terrible mentiroso ¿sabes? No creí que ella fuera a ir contigo. Eres... ya sabes. Un imbécil".

Suspiré. "Gracias hermano".

Él se encogió de hombros. "Cuando quieras. Entonces, ¿lo hiciste?"

Yo me eché a reír. "Estas cosas llevan su tiempo. No puedes simplemente forzarlo".

"No es lo que dijiste en la boda de Tanya".

Miré hacia arriba. Ellas habían sido demasiado fáciles. Había sido una noche terrible donde había hecho demasiado daño, incluso en mi propia opinión. Era cuestión de ser medido por el error que cometí y no por las cosas que hice bien.

"Gina es diferente" dije. "A alguien como ella hay que trabajarla".

Tyler sacudió la cabeza. "Eres un caso, hermano. No puedo decir que te envidie. ¿No te cansas de llevar a tantas mujeres a casa?"

"Diferentes telas, amigo mío" dije. "Tú y yo. Ahora estás casado, así que, no deberías sentirte así. Yo no hago el amor, citas y todo eso".

Aunque... para alguien como Gina podría reconsiderarlo. Nunca diría eso en voz alta, pero Gina era la clase de mujer por la que cambiaría.

"Voy al bar" dijo Tyler agotando lo último de su bebida. "Necesito una recarga".

Asentí y miré a Gina una vez más antes de seguir a Tyler al bar. La multitud había comenzado a diluirse un poco con los invitados más viejos yéndose uno por uno. Aún quedaba bastante gente, tenía que admitir que a estas personas les gustaban las fiestas.

Nos unimos a Will y Eddie. Estaban borrachos, más borrachos de lo

que yo estaba. Cada uno tenía una botella de cerveza en la mano y hablaban más alto de lo que necesitaban.

"El hombre de hielo regresa" dijo Eddie levantando la cerveza hacia mí en un saludo.

Yo me eché a reír. "No me llames así".

"Ni siquiera bromees" dijo Will. "Eres el hijo de puta más frío que conocemos".

Me encogí de hombros y sorbí lo último de mi whisky. Era cierto. Había sido muy frío con muchas mujeres una vez que había conseguido lo que quería de ellas.

"A continuación, Gina" dijo Tyler, y alzó un vaso lleno que había conseguido del camarero.

Sacudí la cabeza.

"Vamos, no seas tímido" dijo Tyler.

"¿Qué está ocurriendo?" preguntó Will. "¿Te la ganaste?"

"¡No puedo creer que lo haya hecho!" gritó Eddie.

"Todavía no, chicos" dije mirando alrededor. Eran muy ruidosos. "Ella viene a casa conmigo más tarde".

Los muchachos gritaron. Tyler golpeó en el hombro.

"Honestamente, no sé cómo lo hiciste".

Tragué. No había hecho nada. Yo había avanzado sobre ella, claro, pero Gina era alguien que quería ver después de dormir con ella. Ella era diferente, no solo una parada de una noche.

"Eres cien dólares más rico, amigo mío" dijo Will. "No puedo creer que lo hayas hecho en tan poco tiempo. Una semana no es tiempo en absoluto".

"¿Qué?" preguntó una mujer detrás de mí. Me di la vuelta. Gina estaba parada con las manos colgando a su lado, su cara era una mezcla de shock y deshonra. Se me hizo un nudo en el estómago. "¿Qué acabas de decir?"

Will se limpió la garganta. Eddie se rascó la cabeza.

"No es nada, Gina" dijo Tyler suavemente. "Solo estábamos hablando de..."

"Mí" Gina lo interrumpió. "¿Porque me llevará a casa más tarde?"

"¿Cuánto tiempo llevas ahí parada?" le pregunté.

Gina cruzó los brazos sobre su pecho cambiando su peso a una pierna. Ya no estaba sorprendida. Ahora estaba enojada.

"Bastante tiempo" dijo ella. "No me di cuenta de que era parte de una apuesta".

"No es así" dije. Tenía que arreglar esto. No podía dejar que ella averiguara lo que había hecho. Habría sido malo con todas las demás, pero ¿con Gina? "Permíteme explicar".

"¿Qué quieres explicar?" preguntó ella. "¿Cuánto apostaste por mí?"

Ella miró a Tyler. Él miró hacia otro lado.

"Deberías estar avergonzado. ¿Acabas de casarte y tu primer acto como hombre casado es materializar a las mujeres? Debería darte vergüenza. No puedo creer que Rebecca haya renunciado a su vida por un idiota como tú".

La música se había detenido. No sabía cuándo había ocurrido, pero la voz de Gina sonó a lo largo del lugar, fuerte y clara. Miré alrededor. Todo el mundo nos estaba mirando, incluyendo a Rebecca que estaba con sus padres.

"Y tú" me dijo. "Me das asco".

Sacudí la cabeza. "¿Podemos hablar de esto?" le pregunté. "¿En privado?"

Ella negó con la cabeza. "No voy a ir a ninguna parte contigo. Dios, yo no iría a ninguna parte contigo nunca más. Gracias a Dios, no te lo di ahora. La mentira habría sido completa ¿verdad? Confiaba en ti".

¿Qué tan borracha estaba? ¿Se dio cuenta de que todos nos estaban mirando?

"Gina, por favor" toqué su codo. Quería darle la vuelta para que pudiera ver a los invitados mirándola. En el momento en que mi piel entró en contacto con la suya tiró de su brazo hacia atrás y me dio una cachetada.

Su palma conectó con mi mejilla y la piel estaba en llamas.

"Maldito imbécil" dijo ella, y giró. Se quedó inmóvil durante un momento, dándose cuenta de que todos la estaban mirando. Recuperándose, irrumpió en el baño de damas. Rebecca se separó de sus padres y me miró antes de correr detrás de Gina. La música empezó de nuevo. La multitud empezó a bailar otra vez, vacilante.

"Gracias, muchachos" dije volviéndome hacia mis amigos. "Eso no podría haber sido peor".

Tyler sacudió la cabeza. "No nos culpes. Nosotros no somos los que queríamos hacer esto".

"Podrías haberte callado" dije.

Eddie y Will se miraron el uno al otro. "Sí, podríamos haberlo hecho" dijo Eddie. "Pero no es como si alguna vez te hubieses callado sobre las mujeres con las que estás".

Aquello era cierto. Nunca había hablado sobre ninguna de ellas respetuosamente. Pero Gina era diferente. Y ahora me odiaba.

"Creo que me voy a ir" dije. Levanté mi vaso vacío con un irónico saludo a Tyler. "Por la feliz pareja".

Me alejé golpeando los vasos de las mesas. Por un momento pensé en esperar a Gina para hablarle una vez que se hubiera calmado. Sin embargo, no sabía cómo iba a salir. Todavía sentía su mano en mi mejilla. Estaba seguro de que tenía una marca roja.

Era mejor que me fuera. A veces se gana, a veces se pierde. No sólo había perdido mi apuesta, había perdido a una mujer que podría haber significado algo para mí.

Eso estaba diciendo algo. No me importaban las mujeres más allá de lo que podía obtener de ellas. Con Gina había empezado a sentir... algo. Que era tres veces más de lo que había sentido antes.

Salí y encendí un cigarrillo. Si este no era el momento perfecto para fumar, no sabía cuál era. Inhalé profundamente sintiendo que el humo llenaba mis pulmones y exhalé de nuevo. Me quedé fumando afuera en la oscuridad

antes de llamar un taxi. Quería darle a Gina la oportunidad de venir a buscarme, hablar conmigo. Sería mejor que ignorarme por completo. Por supuesto, eso era exactamente lo que me merecía. No merecía que alguien como ella me prestara la menor atención.

Sin embargo, hubo un corto momento, justo después de que ella había dicho que iba a venir a casa conmigo, en el que yo había pensado que tal vez había dado un giro. Tal vez podría conseguir algo diferente de lo que tuve antes, ser alguien más. Tal vez podía ser más de lo que había sido antes.

Eso no era realista, por supuesto. Yo era un idiota, tal como ella había dicho, y seguiría siéndolo. Ella no había sido la primera en llamarme así, y probablemente tampoco sería la última.

La única oportunidad que tuve de arreglar las cosas, de cambiar las cosas en mi vida, y la había estropeado por completo.

Clásico Alex Hammond.

Cuando mi cigarro se terminó, dejé caer la colilla y la pisé con la punta de mi pie. Soplé la última nube de humo y llamé a un taxi. Miré atrás al lugar de recepción una última vez. Si saliera ahora ...

Pero no lo hizo. Sacudí la cabeza y entré en el taxi cerrando la puerta detrás de mí.

Capítulo 7



Gina

"¿Qué demonios crees que estás haciendo?" Becky dijo con desprecio en cuanto estuvimos dentro del baño. Ella cerró la puerta y la bloqueó para que no nos molestaran.

"No quería que todos oyeran eso" dije. Todavía estaba sorprendida después de lo que había oído y Becky estaba tan enfadada conmigo que ahora me estaba tambaleando. "Lo siento".

"¿Sí? ¿Qué tal si le dices a todos los invitados, incluyendo a mis nuevos parientes políticos, cuánto sientes lo que le dijiste a Tyler, que su primer acto como hombre casado es materializar a las mujeres? Eres una perra, ¿sabes?"

Cerré los ojos y sacudí la cabeza. Yo estaba furiosa. Había dicho cosas en mi enojo y mi estado de embriaguez que no debería haber dicho. Sin embargo, el alcohol se había ido ahora y había sido reemplazado por la adrenalina y la rabia.

"Lo siento, Becks" dije.

Becky se paró frente a mí como novia, un sueño, con una cara que no encajaba en absoluto con la imagen. Ella estaba tan enojada conmigo que sus ojos escupían fuego.

"Lo siento no lo va a arreglar. Te pedí que fueras mi dama de honor porque pensé que serías la mejor persona para controlar el caos, para asegurarte de que todo funcionara sin problemas. ¿Y ahora? Ahora eres la fuente del drama".

Sus ojos se llenaron de lágrimas.

"Por favor, no llores" le supliqué. No quería que llorara el día de su boda, ciertamente, no por mi culpa.

Becky sacudió la cabeza.

"No estoy llorando". Ella parpadeó furiosamente. "No voy a dejar que arruines el comienzo de mi feliz por siempre"

Nos quedamos en silencio por un momento. No sabía qué decir. No podía deshacer lo que había hecho.

"¿En serio, Gina? ¿Alex?" Becky preguntó con una voz mucho más tranquila que antes. "Pensé que eras mejor que eso. El insulto me atravesó el pecho. Yo era mejor que eso. Por lo menos... Pensé que lo era. En cambio, había caído por los encantos de un hombre con el que había jurado que nunca iría, un hombre con el que nunca dormiría. Alex Hammond era exactamente lo que todo el mundo decía que era, un idiota mujeriego.

Sin embargo, pensé que él era diferente. Que algo debajo de esa fea chapa era amable y dulce. Yo había visto un lado de él el día que el coche se había roto que me había hecho creer que sus malos modales eran sólo un frente.

Estaba empezando a darme cuenta de que me había equivocado. El único frente que había sostenido era ser amable. Lo había hecho para engañarme, para meterse en mis bragas. Y casi había funcionado. No podría haber pensado en una peor forma de caer.

Dios, una escena en la boda de mi mejor amiga, una apuesta por sexo conmigo, y ahora mi mejor amiga me odiaba.

Alguien llamó a la puerta. "Becky, cariño, tienes que despedirte de tus invitados antes de que Tyler y tú se vayan".

Era la señora Paul. Bien. Afuera, la fiesta seguía a pleno, la recepción continuaba.

"Ya salgo" dijo Becky.

"Me voy a ir de luna de miel con Tyler en unos minutos y luego me voy

a olvidar de todo esto por un tiempo. No quiero que me contactes. No trates de llamarme ni nada. Ordena los vestidos de la manera que prometiste y déjalo así ¿de acuerdo?"

"Becky" comencé. Ella negó con la cabeza, interrumpiéndome.

"No lo hagas, Gina. No quiero oírlo. No quiero hablar contigo en absoluto".

Ella pasó por delante de mí, abrió la puerta y desapareció. Esperé unos minutos. Yo estaba luchando para respirar. Sentí que mi vestido estaba demasiado apretado, el maquillaje estaba endurecido en mi rostro, mis pies me dolían. Me volví, me miré al espejo y no me reconocí.

Cuando regresé a la fiesta, todo el mundo estaba despidiéndose y la gente había disminuido un poco. Mary y Ronnie estaban de pie junto a la puerta, repartiendo souvenirs a los invitados. Los invitados que me pasaron al salir me miraron. ¿Qué estaban pensando? ¿Quería saber?

Miré a Rebecca mientras ella se movía de un invitado a otro con Tyler, agradeciéndoles y aceptando felicitaciones con una sonrisa que no revelaba que algo andaba mal. Si no hubiera sabido más, si hubiera sido un extraño, los habría mirado y pensado que eran la pareja más perfecta del mundo.

Finalmente, era el momento de sacar a Rebecca de su vestido. El lugar de recepción había preparado una habitación para ella donde podía cambiarse con ropa de viaje. Las damas de honor y yo la seguimos hasta la habitación y Mary cerró la puerta.

Caminé hacia Rebecca y la ayudé a sacarse su vestido. Ronnie encontró la maleta con su ropa de viaje. Cuando Becky se sacó los alfileres del cabello, Mary los guardó para ella. La ayudamos a prepararse lo antes posible.

Cuando estuvo lista, Becky abrazó a Ronnie y a Mary.

"Ustedes chicas estuvieron fantásticas" dijo. "Muchísimas gracias".

Ella miró en mi dirección sin decir una palabra antes de que saliera de la habitación. Ronnie y Mary se veían incómodas sin saber qué decir. Ellas también se fueron, dejándome atrás con el vestido.

Hice lo que se suponía que debía hacer. Puse el vestido en la bolsa en la

que había venido, guardé sus zapatos y me aseguré de que todo lo que dejó atrás estaba empacado en la bolsa para que la señora Paul lo recoja por la mañana.

Estaba a punto de terminar cuando entró la señora Paul.

"He puesto todo aquí para usted" dije, señalando los objetos cuidadosamente apilados y la bolsa del vestido que colgaba de un gancho.

"Gracias" dijo la señora Paul con seriedad.

"Si sirve de consuelo" añadí, "Realmente lo siento mucho".

La señora Paul suspiró. "Cariño, no es a mí a quien tienes que pedirle disculpas" dijo. Ella me sonrió tristemente y se volvió para salir de la habitación. Sentí que iba a llorar.

Me había disculpado con Becky, pero ella no quería oírlo. ¿Qué iba a hacer ahora?

De vuelta en la recepción, las secuelas de una gran boda estaban esparcidas por el suelo. Las botellas vacías de alcohol decoraban las mesas, los platos estaban apilados en la entrada de la cocina y el personal de limpieza caminaba haciendo lo que necesitaba hacer antes de que pudieran salir por la noche.

Vi a los dos hombres de honor en el bar, tomando su última bebida. Caminé hacia ellos. Cuando me vieron, se callaron.

"¿Dónde está Alex?" le pregunté.

Se miraron el uno al otro antes de mirarme de nuevo.

"Ya se fue" dijeron.

Asentí y me volví, alejándome sin decir adiós. No les debía nada. Si los hombres no podían hablar de mujeres como si fueran nada más que objetos de placer, no me interesaba.

Tal vez pensaron que todavía quería ir a casa con Alex. Qué broma habría sido. La única razón por la que quería verlo era para averiguar si era cierto en absoluto. No la apuesta, no dudaba que fuera cierto, sino lo que me había dicho fuera. Que era diferente conmigo. Que quería estar conmigo por

mí.

A decir verdad, ya no sabía exactamente lo que había dicho. Había estado borracha y sus palabras habían sido amortiguadas por mi excitación. Tal vez, si hubiese estado sobria, si mi juicio no hubiera estado nublado por sus bonitas palabras el día en el que el coche se había roto, no habría pensado que podría ser alguien mejor de lo que todos pensaban que era. Yo habría visto a través de su acto y lo hubiese cortado antes de que pudiera haber llegado a ser algo.

Ahora era demasiado tarde. Había actuado como lo había hecho y no había manera de evitarlo. Alex se había ido sin decirme nada a mí ni a nadie más, excepto a sus amigos. Había huido sin preocuparse. Si esa no era una respuesta, no sabía cuál era. Ni siquiera necesitaba hablar con él para que me diga si lo que había pensado que había sucedido era real.

Podía ver por mí misma que, de hecho, lo era.

Me sentía como una tonta. Había caído con la única persona con la que había dicho que nunca estaría. Y me había quemado, como sabía que ocurriría.

Qué idiota había sido.

Caminé hacia afuera. El aire de la noche era frío y me estremecí. Saqué mi teléfono y marqué el número de Becky de memoria. Sostuve el teléfono en la oreja. Su teléfono fue directamente al buzón de voz, por supuesto que estaría apagado. Estaba camino a su luna de miel. Después de la señal, respiré profundo.

"Beck, sé que no quieres saber de mí. Te juro que esta es la única vez que intentaré decir algo. Sólo quiero que sepas que lo siento. Cometí un gran error. Entiendo que estés enojada conmigo. Espero que finalmente puedas encontrar perdonarme dentro tuyo. He sido una dama de honor terrible y una amiga despreciable. Espero que la pasen genial... Los amo chicos".

Colgué. Tenía ganas de llorar.

¿Qué iba a hacer ahora? Llamé a un taxi y le di la dirección de mi casa. La música resonaba en los altavoces, interrumpiendo mi estado de ánimo. Ahora que la adrenalina se había calmado, el alcohol volvía y mi cabeza daba

vueltas. Me sentí como si hubiera acabado de tomar cuatro tragos de tequila.

No era buena con el tequila.

Cuando finalmente llegué a casa, me saqué mi vestido y lo dejé en el suelo. Me duché. No importaba cuán caliente pusiera el agua, no me distraería de los recuerdos que se arremolinaban en mi cabeza y el alcohol que amenazaba con quitarme el equilibrio. El agua me golpeaba como agujas hirviendo.

Me quedé debajo del agua hasta que se enfrió antes de salir, sintiéndome cruda y tierna. Envolví una toalla alrededor de mi cabeza y me arrastré por debajo de las sábanas sin vestirme o hacer algo en mi cabello.

Cerré los ojos y dejé que el sueño me arrastrara, finalmente pude escapar.

Capítulo 8



Alex

Me encontré con Will en el Bar 230 Fifth Rooftop en Manhattan. Era un lugar al que nos gustaba ir, con suficiente clase como para no parecer que sólo estábamos allí para buscar mujeres, pero con suficientes mujeres para ser la razón exacta por la que íbamos.

Eddie estaba ocupado con un proyecto de trabajo, por lo que no podía unirse a nosotros, y Tyler todavía estaba ausente por su luna de miel. Nuestro grupo de cuatro se redujo a la mitad y sentí la pérdida de tener un grupo para salir.

Ninguno de nosotros se había visto desde la boda hacía casi dos semanas atrás. Había intentado enterrarme en el trabajo, parecía que era la única forma de olvidar lo que había sucedido.

¿Por qué me importaba tanto? Ni siquiera lo sabía. Gina era sólo otra mujer. A veces, mis actividades eran infructuosas. Esto no era diferente.

Excepto que todo era diferente. No había querido que fuera una de mis conquistas. No había querido que fuera alguien a quien desechar cuando algo no salía a mi manera o cuando había terminado con ella.

Y con ella había ocurrido de la peor manera posible.

"¿Cómo has estado?" preguntó Will cuando nos sentamos en el bar. Estaba lleno de turistas y lugareños como nosotros ocupando los asientos a nuestro alrededor. El bar estaba decorado con muebles negros y luces moradas para darle un aire de sofisticación, una experiencia de otro mundo.

Funcionaba.

"Ocupado. Sabes cómo es. El trabajo es asesino".

Will asintió con la cabeza. "Me imagino. Yo también he estado muy ocupado". Nos sentamos en silencio por un tiempo, viendo a la gente llegar. Las mujeres venían en grupos de dos, tres, cuatro. Todas llevaban ropas que resaltaban sus cuerpos, vestidos que eran tan cortos que apenas dejaban algo a la imaginación, jeans tan ajustados que parecían pintados, escotes que ponían sus atributos en exhibición.

Ninguna de ellas era Gina.

"¿Qué tomarán los caballeros?" preguntó el camarero, finalmente dirigiéndose hacia nosotros.

"Cactus Jack" dije.

Will levantó sus cejas. "Vas a sacar todo esta noche ¿eh?"

"Es eso o nada en absoluto".

Will sonrió. La verdad era que solo quería olvidar. Todo. No quería pensar en ella. No quería buscarla entre las mujeres del bar. No quería ver su rostro cada vez que una de ellas me mirara. Dios, yo sólo había conocido a Gina durante una semana antes de que todo se fuera al diablo. No debería haberme hecho esto.

Sin embargo, algo había ocurrido. Me había hecho ver las cosas de otra manera.

Y lo odiaba. Odiaba estar así ahora, preguntándome qué pensaba la gente, preguntándose cómo se sentía la gente. Era desagradable. Me gustaba ser el tipo al que no le importaba. Las cosas habían sido mucho más fáciles entonces.

Nuestros tragos llegaron. Me di cuenta de que Will había pedido una cerveza. Se lo estaba tomando con calma. Por supuesto, no necesitaba huir del peor error que había cometido.

"¿Has hablado con Tyler?" Will preguntó.

Sacudí la cabeza. "El tipo está de luna de miel. Estoy seguro de que

somos lo más lejano en su mente en este momento".

Will asintió con la cabeza. Yo sabía a qué apuntaba. Lo había ignorado.

"Ella es sexy" dijo Will, señalando a un grupo de mujeres. "La rubia".

Era sexy. Tenía un cuerpo de modelo con el pelo largo y rubio y los labios rojos carnosos que casi sonreían. Su falda no era demasiado corta, pero sus piernas eran tan largas que parecía mucho más corta. Caminaba como si estuviera permanentemente en exhibición. Todo el mundo estaba mirando y ella lo sabía.

"Sí" dije. Sin embargo, había visto mejores.

Hace un mes, habría ido allí y tomado a la rubia. Le habría mostrado el momento de su vida después de lo cual yo habría encontrado una excusa para no volver a verla. Así era cómo jugaba el juego.

"Sus amigas tampoco están mal" dijo Will.

No lo estaban, tenía razón. Al parecer, Will tenía buen ojo para las mujeres. Simplemente que yo no estaba tan interesado como solía estarlo.

"Creo que la morena está sexy" dije. Era del tipo tranquilo, dominada por la apariencia y la personalidad de sus amigas. Sin embargo, tal vez había más cosas en ella. Tal vez era inteligente e interesante.

Sacudí la cabeza. Eso era estúpido. No estaba aquí para una buena conversación. Yo estaba aquí para superar la idea de Gina, para conseguir sexo completamente desperdiciado y sin sentido durante toda la noche.

"Hola, muchachos" dijeron dos mujeres, acercándose a nosotros. Ambas eran altas y rubias. Una era un poco más rellenita que la otra, pero no de una mala manera.

"Señoritas" dijo Will, y sonrió. Él me miró antes de mirar hacia atrás. "¿Cómo vamos esta noche?"

Ellas charlaron un poco. Vi a Will en acción, él estaba cómodo en general. Un poco torpe a veces, pero era entrañable, y la rubia estaba cayendo. Bien por él. Ella se inclinaba hacia él cuando hablaba y sonreía mucho. Ella también tenía mucho cabello en movimiento, un signo seguro.

Su amiga me miró.

"Estás muy callado" me dijo la amiga.

Asentí. "Tengo mucho en mente".

Ella me guiñó el ojo. "Entonces, ¿estás soltero?"

Miré fijo a mi bebida por un momento.

"Muy".

Su sonrisa se extendió por su rostro y dio un paso hacia mí, apoyando su cadera contra mi pierna.

"Soy Bonnie" dijo ella.

¿Bonnie? ¿En serio?

"Alex" dije.

Me preguntó qué hacía. Le pregunté lo mismo. Hablamos de música un poco y si íbamos ahí a menudo. Era una conversación normal, superficial y aburrida.

Cuando miré a Will, estaba besando a su amiga. Bonnie se paró con su cuerpo presionado tan cerca de mí como podía, sin subirse a mi regazo. Tal vez ella también estaba buscando alguna acción de lengua.

No estaba de humor.

Después de un rato de nada en absoluto, Bonnie se irritó. Miró a su alrededor.

"Tengo que ir al baño" dijo ella, golpeando a su amiga en el hombro. La otra rubia parecía irritada cuando rompió la sesión de entrenamiento de lengua con Will.

"Volveré" le susurró a Will. Ella me miró y desaparecieron.

"Guau" dijo Will cuando se alejaron, mirándola de arriba abajo.

"Parece que te salió bien".

Will asintió con la cabeza. "Y a ti no" señaló. "¿No es tu gusto?"

Me encogí de hombros. "No estoy de humor".

Will frunció el ceño. La música se ponía más fuerte cuanto llegaba más gente y Will tenía que levantar la voz para ser escuchado.

"Creo que nunca he oído esas palabras de tus labios".

Me reí. "Es sólo una noche de chicos esta noche".

"Lo que normalmente para mí significa que vamos a levantar mujeres".

Me encogí de hombros. Tal vez eso era cierto. Sin embargo, no tenía ganas de dormir con alguien esta noche. No era un gran problema ¿verdad?

Mi bebida se terminó lentamente y pedí otra. El alcohol se quemó en mis venas y sentí como si estuviera finalmente perdiendo parte de la tensión que había tenido durante las últimas dos semanas. Me sentía más liviano, aireado.

"¿Cuándo regresarán?" le pregunté. "De la luna de miel".

"Dentro de tres días" dijo Will. "El domingo. Aparentemente, Gina los recogerá del aeropuerto. Me ofrecí, pero la posición ya estaba tomada. Deberes de dama de honor o algo así".

Asentí. Por supuesto, Gina los recogería. Ella hizo todo de la manera correcta. Si había alguien que podía ser la mejor amiga y dama de honor en el mundo, era Gina.

Era perfecta de esa forma irritante. Esa forma que no me abandonaría.

Otro grupo de chicas se acercó a nosotros. ¿Qué era? ¿El día opuesto? ¿Desde cuándo me perseguían las mujeres? Bajo circunstancias normales, hubiera estado feliz de que ellas hicieran todo el trabajo, que no tuviera que cazar yo. Esta noche, solo quería que me dejaran en paz.

"Vamos a una casa a pocas cuadras de aquí" dijeron ellas después de hablar con nosotros por un rato. "¿Quieren unirse chicos?" La de cabello moreno se inclinó hacia mí. "Hay un montón de habitaciones vacías. Podemos poner una en buen uso".

Ella deslizó su mano hacia mi pecho y hacia mi cuello. Sacudí la cabeza y puse mi mano en su muñeca, deteniendo sus avances.

"Gracias" le dije. "Pero no. No me interesa".

Ella hizo una mueca. "Tienes una relación ¿no?"

Ojalá.

En el momento en que lo pensé, me calmé. Sólo pensé eso porque quería poder usarlo para echarles la bronca ¿no? Ese era el meollo del asunto. No tenía nada que ver con Gina. Para nada.

"¿Creés en el amor a primera vista?" le pregunté a Will cuando las chicas finalmente nos dejaron solos.

Will parpadeó antes de mirar mi bebida. "¿Cuán borracho estás?" preguntó.

Sacudí la cabeza, riendo entre dientes. "No estoy borracho. Tal vez alegre. Solo estoy preguntando. No sé lo que piensas de todo esto".

Will parecía inseguro. "Este... No sé. Tal vez Supongo que podría ser así para algunas personas, como que ellos creen en ello. Sin embargo, no sé si yo lo creo. Parece extraño enamorarse de alguien basado simplemente en... ¿qué? ¿Su apariencia? Eso no puede ser amor, entonces. Lujuria a primera vista, definitivamente".

Él me sonrió. Yo me eché a reír.

"Buena" dije.

Nunca había creído en el amor a primera vista. Nunca había creído en el amor, punto. Pero ¿ahora? Ya no estaba tan seguro. Había algo acerca de ver a tu mejor amigo casarse que te hacía pensar que asentarse con esa persona que te hacía feliz podría valer la pena. Y luego, allí había estado Gina. La había notado enseguida, pero eso no fue un incidente aislado para mí. Notaba a cualquier mujer inmediatamente. Sin embargo, algo en ella había sido diferente.

Y la forma en que había ocurrido con ella cuando nos habíamos quedado varados juntos...

Yo no la conocía en absoluto. La había visto un total de tres veces, que incluía la vez que me había dicho que era desagradable. Y, aun así... no podía sacarla de mi mente, y no sólo porque ella había sido una fuente de humillación total para mí cuando me había gritado enfrente de todo el salón

lleno de invitados.

"¿Qué ocurre contigo?" Will preguntó. "Es como si fueras otra persona. ¿Dónde está Alex? ¿Qué has hecho con él?"

Me reí y me encogí de hombros. "Sólo estoy sintiendo el mal tiempo" le dije, y terminé rápidamente el resto de mi segunda copa de alcohol.

Quemó mi garganta y se asentó en mi vientre con una promesa de pérdida de memoria.

"Si no te conociera bien, habría dicho que estabas enfermo de amor" dijo Will.

Levanté las cejas. "No seas ridículo. ¿Qué sugeriría que estoy enamorado? ¿Dónde diablos habría sucedido eso?"

"Una palabra" dijo Will. "La boda".

Sacudí la cabeza. "Esas son dos palabras. Y es ridículo. No tengo idea de qué estás hablando".

"Entonces, estás diciendo que no a las chicas porque..."

Sacudí la cabeza. "¿Es eso lo que te preocupa? ¿Que digo que no a las mujeres? Dios, pensé que eras menos mezquino que eso".

Will se encogió de hombros. "Digo lo que veo".

De pronto me irrité. Eso era palabrería. No estaba enamorado. Yo no estaba enfermo de amor. No estaba mirando a una chica. No me importaba.

"Bien" dije. "Estás preocupado por mí. Te mostraré".

Me levanté y caminé entre la multitud, donde estaban sentadas Bonnie y su amiga. La agarré y la besé fuerte. Ella se sorprendió sólo por un segundo antes de asimilarlo. Apretó su cuerpo contra el mío y metió su lengua en mi boca tomando la iniciativa. Me tomó un poco de sorpresa, pero no importó. Le probaría a Will y a mí mismo que Gina no era nada para mí, que no estaba roto.

"Salgamos de aquí" dije.

Bonnie asintió con la cabeza. ¿Eran todas tan sueltas? ¿No había

notado esto antes?

La tomé de la mano y la saqué del bar. En el ascensor que conducía al vestíbulo del edificio Bonnie estaba sobre mí. Ella me presionaba contra la pared del ascensor, sus manos en mi cabello, su lengua en mi boca, sus caderas frotándose. Yo estaba sin aliento en segundos, pero no porque estaba excitado. Me sentí como si hubiera estado tratando de ponerme al día.

Ella deslizó su mano hacia abajo y me ahuecó a través de mis pantalones.

Todo se encajó en su lugar. Me detuve. Tuve que luchar contra ella para sacarla de encima, pero finalmente me las arreglé. Las puertas se abrieron en el vestíbulo.

"Lo siento" dije. "No puedo hacer esto".

Ella frunció el ceño. "¿Qué?"

"Esto... todo esto. No puedo hacerlo. Lo siento".

Ella negó con la cabeza, insegura. "¿No soy lo suficientemente bonita?"

"Dios, no. Quiero decir, sí lo eres. No se trata de eso. Simplemente... no puedo hacerlo".

Ella entrecerró los ojos. "Tú fuiste el que vino a buscarme" dijo. "Tú viniste a besarme".

"Lo sé" dije. Puse mis manos en mis caderas. "Vuelve con tu amiga".

Salí del ascensor.

"Pendejo" dijo ella y presionó el botón de la azotea. Las puertas se cerraron y el ascensor la alejó de mí. Me quedé solo en el vestíbulo.

Pendejo, no me digas. El más grande.

Capítulo 9



Gina

"¿Realmente lo habrías hecho?" preguntó Verónica. Ronnie y Mary estaban en mi casa. Habían traído comida china y nos sentamos alrededor de mi mesa de café comiendo carne de cerdo agridulce y licor.

"¿Hacer qué?" pregunté.

"Dormir con Alex".

Ambas me miraron. Me tragué la comida que tenía en la boca. "Por supuesto que no" dije. "Yo estaba borracha. Habría recobrado los sentidos antes de volver a casa con él".

"No te hubiese culpado" dijo Mary. "Él es sexy".

Sacudí la cabeza. "Sexy no es suficiente. Es un imbécil. Yo nunca podría estar con alguien así".

Eso no era del todo cierto. No sabía si le habría dicho que no a él eventualmente. No sabía si no quería estar con él. Había sido diferente conmigo. Me había hecho sentir que había algo. No sabía qué era. Sin embargo, no podía sacarlo de mi mente y me sentía como una idiota por sentirme de esa manera.

Yo no era la primera chica que había caído por un playboy, pero era la primera tonta que lo había sabido desde el principio y no había podido detenerlo.

"¿Cómo harás para arreglarlo con Becky?" preguntó Verónica.

Sacudí la cabeza y suspiré.

"No lo sé. Creo que ella ahora me odia. Y oyes muchas historias donde los amigos simplemente no son amigos después de las bodas".

Mary y Verónica se mostraron simpáticas.

"Tú y Becky han sido amigas desde siempre" dijo Ronnie. "No creo que ustedes se separen. Sólo tienes que hablar con ella".

"Si ella quiere hablar conmigo..." dije. No sabía qué haría si no quería hablar conmigo.

Yo sabía que lo había estropeado. Había sido egoísta cuando debía haber sido todo sobre ella. Me habían lastimado, pero no había sido necesario hacer una escena.

"De todos modos, ¿qué es una boda sin drama alguno?" preguntó Mary sonriendo.

No me hizo sentir mejor.

"Se suponía que era la persona que minimizaba el drama. Ese había sido mi trabajo. Le había fallado miserablemente en esa área. Me decepcioné a mí misma. Decepcionada por haberle fallado a mi mejor amiga y por haber caído en la trampa de un hombre que no me merecía. Para nada.

"¿Aún los recogerás mañana?" preguntó Ronnie.

Asentí terminando mi comida. "No me han dicho lo contrario. Tyler me pidió que llevara su coche".

"¿El que está roto?" preguntó Mary.

Asentí. Ese maldito coche había sido la razón por la que había pensado que quizás Alex había sido algo más que un idiota. Por supuesto, yo podría ir por ahí culpando a cualquier cosa y a todo lo demás, pero la verdad era que me había equivocado.

No quería aceptarlo, pero tenía que hacerlo.

Finalmente se fueron y yo estaba sola con mis pensamientos. Pensamientos sobre todo lo que había hecho mal. Pensamientos sobre Alex que, de alguna manera, todavía no podía sacar de mi mente.

La única razón por la que Becky y Tyler todavía estaban esperando a que los recoja en el aeropuerto era porque había sido arreglado antes de la boda. Conduje el coche de Tyler que había sido reparado al aeropuerto en el momento en que habíamos acordado y rogaba que todavía estuviesen allí.

Ellos también podían conseguir un taxi porque Becky me odiaba hasta las tripas.

No sabía si había recibido mi correo de voz o no. No sabía si había encendido su teléfono. Me había negado a llamarla, a enviarle un mensaje de texto, a hacer cualquier cosa que hubiera querido hacer desesperadamente. Me había pedido que la dejara tranquila. Era su luna de miel y yo quería que ella se divirtiera.

Esperé en la puerta de los pasajeros de su vuelo. El vuelo había aterrizado hacía media hora. Todavía tendrían que recoger sus maletas. Reviso mi teléfono una y otra vez esperando que al menos me llamaran cuando estuvieran aquí para poder encontrarlos y llevarlos a casa.

Me sentía despreciable por lo que había sucedido. Durante dos semanas, me sentí terrible. Yo había llorado mucho. Había estado enojada. Había pasado por todas las emociones una y otra vez. Todo esto era culpa de Alex, por supuesto. El imbécil había hecho una apuesta por mí, sobre cuán rápido podía meterme en la cama. ¡Y casi me había enamorado! No podía creer lo tonta que había sido. Yo no podía creer que había pensado que había más en él que sólo un pene buscando un lugar para descansar por la noche.

Aparecieron en la puerta. Tyler miró a su alrededor buscando. Levanté mi mano y me miró sonriendo. No se veía tan enfadado como creía que lo estaría. Becky lo siguió con su equipaje de mano. Cuando me vio, no recibí la misma sonrisa que había recibido de Tyler. Estaba tan enojada como antes. Sus labios estaban fruncidos en una delgada línea y sólo hizo contacto visual por un momento antes de apartar la vista.

"¡Están de regreso!" grité, y abracé a Becky. Ella estaba tiesa y no pudo alejarse más rápido de mí. También abracé a Tyler. "¿Fue fantástico?" pregunté.

"Lo fue" dijo Tyler. A pesar de la mueca de Becky y la evidente tensión, la pareja tenía ese resplandor que esperarías de los recién casados.

Me di vuelta y los llevé a donde había estacionado el coche. Tyler tomó las llaves y se metió detrás del volante.

"¿Se ha comportado esta vez?" preguntó.

Asentí. Becky subió adelante, junto a Tyler. Yo me metí en la parte de atrás. Tyler arrancó y emprendimos viaje.

"Así que, cuéntenme todo" les dije. Yo estaba tratando de ser optimista, para no dejar que la actitud de Becky hacia mí me llegara. Era cada vez más difícil cuanto más avanzábamos. Ella no me contestaba cuando hacía preguntas. Tyler fue el que habló todo el rato. De vez en cuando la miraba. En cierto momento, le dio una palmada y la miró fijamente. Ella lo miró, sacudiendo la cabeza.

Entendido. Ella no quería tener nada que ver conmigo.

Tyler se dirigía a su apartamento. Becky iba a mudarse con él y venderían su apartamento. Ellos no habían vivido juntos antes de casarse, Becky había querido permanecer independiente. Era extraño pensar que ahora tendría que ir al apartamento de Tyler si quería ver a mi amiga.

Si es que podría verla en absoluto. Finalmente nos detuvimos en el área de estacionamiento de Tyler debajo del edificio. Salimos y les ayudé a llevar su equipaje arriba. Cuando todo estaba descargado, me paré en la sala de estar, sintiéndome incómoda. Becky estaba en el dormitorio. Tyler estaba en la cocina.

"Probablemente debería irme, dejar a los dos enamorados solos" dije, después de un rato de doloroso silencio.

Tyler apareció. "Haré que Becky te acompañe".

Él desapareció hacia el dormitorio. Hablaron suavemente. No pude oír lo que estaban diciendo, pero podía entender sus tonos y no era una buena conversación. Imaginé a Becky peleando con Tyler por acompañarme. Ella no quería hablarme en absoluto. Él le estaba diciendo a ella que tenía que hacerlo, de todos modos. Estaba segura de eso.

Cuando finalmente apareció, sus ojos echaban fuego.

"Vamos" dijo ella, sus primeras palabras hacia mí desde la boda.

Caminamos hasta el ascensor juntas. Presionó el botón del ascensor una vez dentro y bajamos en silencio. La tensión era tanta que podía saborearla. El ascensor era demasiado pequeño para nosotras dos. La ira de Becky ocupaba el resto del espacio.

Cuando la puerta se abrió en el vestíbulo, salí. Becky presionó el botón sin decir una palabra y las puertas se cerraron. Salté hacia ella y detuve la puerta con la mano. Me dolió y meneé la cabeza, estremeciéndome.

"Por favor" dije. "¿Podemos simplemente hablar de eso? Me está matando".

Becky dudó, tratando de decidir si era lo que quería. Ella finalmente asintió y salió del ascensor. Cruzó los brazos sobre el pecho y me miró con un rostro que sugería que yo fuese la única que hablara.

"No sé si recibiste mi mensaje..."

"Lo recibí" dijo ella.

Asentí. "Bueno. Bueno... Realmente lo siento, Beck. Yo sé que realmente lo arruiné".

Becky suspiró. "Era mi boda. ¿Estuviste de acuerdo en dormir con Alex?"

Sacudí la cabeza. "No puedo cambiar lo que pasó" dije. "Sé que cometí un error y debería haberlo manejado de otra manera. Él me lastimó, pero eso no importa. Aun así, no debería haberlo hecho".

Becky me miró con los ojos entrecerrados y no tenía ni idea de lo que estaba pensando.

"Alex puede ser un buen tipo" dijo. "Muy en lo profundo y difícil de encontrar, pero entiendo lo que pasó. Sólo que... fue en frente de mi familia y de la familia de Tyler, e insultaste a mi marido".

Asentí. "Lo sé" dije. "Fue terrible. Si hay alguna manera de cambiar lo que pasó... No quiero que no hablemos. Esto me está matando. Todos los días".

Dijo Becky y dejó caer sus manos al costado.

"Está bien, Gina" dijo. "Lo entiendo".

Sacudí la cabeza. De repente, yo quería llorar. Becky lo vio y me abrazó.

"Pensé que ya no íbamos a ser amigas" dije, murmurando contra su hombro.

Ella negó con la cabeza y me miró cuando me volvió a soltar. "Siempre vamos a ser amigas. Ya hemos peleado antes".

"Nunca tanto" le dije.

"Estaba en mi luna de miel. Pero estamos bien".

Asentí. Parpadeé con lágrimas en los ojos y sonreí a Becky.

"Te llamaré y haremos una noche de chicas ¿de acuerdo?" dijo Becky. "De todos modos, tengo mucho chisme".

Sonreí. Becky me abrazó de nuevo antes de presionar el botón del ascensor y entrar otra vez. Me volví y salí del edificio para encontrar un taxi que me llevara a casa.

Al menos, las cosas entre Becky y yo estaban bien otra vez. Eso era todo lo que me importaba. Era una de las personas más importantes de mi vida. Entonces ¿qué?, si Alex era un idiota y él y yo nunca iríamos a ningún lado. No importaba.

Un día encontraría a un hombre que valiera la pena y él sería un incidente olvidado en una boda en algún lugar de mi pasado. Tal vez, un día en mi propia boda, pensaría en eso y Becky y yo nos reiríamos de ello.

Dejaría de pensar en él y él dejaría de ser alguien que yo deseara que fuera diferente.

Por ahora, estaba atascado en mi mente. Era sólo porque yo estaba emocional y me había asustado por perder mi amistad con Becky. Eso era todo.

Alex Hammond no significaba nada para mí. Sólo tenía que seguir recordándome eso, hasta que todo hubiese desaparecido y pudiera volver a vivir mi vida sin pensar en él.

Capítulo 10



Gina

Todo volvió a la normalidad en su mayor parte. La boda había terminado y Becky y yo estábamos en buenos términos de nuevo. El trabajo iba bien y la vida seguía. Lentamente, empecé a olvidarme de Alex, un hombre que había tenido el potencial de cambiar mi vida.

Ver a Becky y Tyler juntos me hacía feliz. Estaban mejor de lo que habían estado antes y verlos así me hacía querer estar con alguien. Por supuesto, eso sucedería a su tiempo. Yo no iba a ir con alguien por tener una relación, pero mantenía los ojos abiertos. Nunca sabes dónde vas a encontrarlo. Mi alma gemela. Creía plenamente en felices por siempre y en el amor a primera vista y, debido a que yo creía en esto, sabía que iba a suceder.

Hasta entonces, me metí en mi trabajo. Tenía metas y sueños. Quería subir en mi carrera, ganar más, mudarme a un lugar más grande. Yo quería más, mejor.

Yo quería todas esas cosas porque, en el fondo, una parte de mí estaba vacía. No sabía por qué y no iba a aceptarlo. Seguiría luchando hasta que se alejara.

Llegué a casa del trabajo tarde durante alrededor de un mes y medio después de la boda. Estaba oscureciendo, el otoño se había instalado y había un sonido en el aire que no había estado allí antes. Subí las escaleras a mi apartamento y con los dedos fríos manipulé las llaves. La puerta se abrió y busqué el interruptor de la luz.

Cuando se encendió la luz, mi sala estaba llena de rosas rojas. Apenas había espacio para caminar. Cada espacio, ya sea el escritorio o el mostrador o el piso, estaba lleno de rosas rojas. Miré las rosas. Fácilmente tenía que haber quinientas. ¿Las habían subido todas por las escaleras, ramo por ramo? Giré y giré.

Las rosas eran caras. ¿Quién haría algo así? No podía pensar en alguien que se preocupara tanto, no podía pensar en alguien que ganara lo suficiente para gastar tanto en mí.

Las rosas en la mesa de café tenían una nota. Caminé hacia ellas, recogí la nota y la abrí.

Una disculpa por cada rosa.

Alex

De repente, estaba furiosa. ¿Había pensado honestamente que algo así me ganaría? ¿que simplemente lo perdonaría por lo que había hecho? Casi había perdido a mi mejor amiga, sin mencionar mi dignidad, y todo por él.

¿Cómo diablos sabía dónde vivía? ¿Quién lo había dejado entrar?

Estaba furiosa. Cogí mi teléfono y marqué el número de Tyler.

"Si estás detrás de esto te voy a matar. Seas el marido de Becky o no".

"Sólo cálmate" dijo Tyler. "Él lo está intentando".

Sacudí la cabeza. "Por empezar, intentar es ser un idiota. Una disculpa después del hecho es inútil".

"Dale una oportunidad, G."

Le colgué. No había manera de que le diera una oportunidad. Alex Hammond ya había causado más problemas de los que yo estaba dispuesta a tolerar. Eso era sin mencionar cómo me había hecho sentir. Él me había hecho pensar que yo era algo... sólo para demostrar que pensaba que yo era menos que nada. Esto no estaba bien.

Me di la vuelta y salí de mi apartamento cerrando la puerta detrás de mí.

Bajé las escaleras hasta que estuve en el vestíbulo.

"¡Claudio!" grité caminando hacia la recepción. Él había sido el portero desde que me había mudado aquí y confiaba en él. O, por lo menos, había confiado. Tendría que revisar eso.

"¿Quién eres tú para dejar entrar a extraños en mi apartamento?"

"Lo siento, Gina" dijo con su acento mediterráneo.

"Lo siento no ayuda. ¿Qué pasaría si fuera un asesino en serie?"

"¿Con rosas?" preguntó Claudio.

Sacudí la cabeza. "No puedes dejar subir a nadie allí arriba, especialmente cuando no estoy en casa. Eso está reservado para emergencias. Está en mi contrato de arrendamiento".

Claudio asintió. "Ya lo sé. Pero el dinero habla más fuerte que las palabras legales... "

Sacudí la cabeza. "¿Te ha sobornado? ¿Dónde está tu dignidad, hombre? ¿tu sentido del patriotismo? ¿Qué pasó con hacer lo correcto?"

Claudio se encogió de hombros. "Necesitaba el dinero. Me dio más de lo que yo hubiera aceptado. No es un mal hombre".

Sacudí la cabeza. "No puedes hacer juicios rápidos sobre la gente en base a por cuánto están dispuestos a sobornarte".

"Pero puedes hacerlos en base a cómo te tratan" dijo una voz detrás de mí y me quedé helada. Claudio me miró por encima del hombro y sonrió.

"Señor Hammond" dijo. "Está de vuelta".

Me di vuelta lentamente. Alex estaba parado detrás de mí, vestido con traje y corbata y parecía elegante. Tenía una rosa roja en la mano.

"¿Qué estás haciendo aquí?" interrogué. "Esta es una residencia privada".

Alex asintió con la cabeza. "Ya lo sé. Tenía que verte de nuevo. No pensé que contestarías mis llamadas ni nada".

"Tienes razón, no lo haría. Pero el acecho es mucho más atractivo ¿no?"

Alex se echó a reír y me irritó. Su voz era suave como el terciopelo. Estaba guapo como siempre y se me hizo un nudo en el estómago. Todavía me atraía, incluso cuando estaba furiosa.

Maldita sea.

"De acuerdo, ahora estás aquí. ¿Qué quieres?"

"Quiero decir que lo siento" dijo.

"Ya lo hiciste con un montón de rosas".

Alex sacudió la cabeza. "Dios, eres sexy cuando estás enojada".

"¡Basta!" Estaba materializándose de nuevo. Él se rió.

"Mira" dijo. "No puedo dejar de pensar en ti ¿sí? Cometí un error. Uno grande. No debería haber jugado así. Hice esa apuesta y fue sencillamente el peor error de mi vida".

"¿Qué, porque has perdido?" Crucé mis brazos sobre mi pecho.

Alex asintió con la cabeza. "Porque te perdí a ti".

No sabía qué decir a eso. "Tú nunca me tuviste" dije, pero mi voz era más delgada, insegura.

"Lo que estoy tratando de decir" dijo, y respiró profundo, "es que quiero verte. Quiero seguir viéndote. Quiero conocerte, estar contigo".

"¿Y el sexo?"

Él se encogió de hombros. "Si eso es a lo que se reduce, seguro. Eres hermosa, sexy y elegante".

Sentí que mis mejillas despedían llamas a pesar de mi ira, la cual estaba empezando a desvanecerse rápidamente.

"Pero eso no es lo que busco. Lo era al principio. Pensé que sería un gran desafío".

El enojo volvió de nuevo.

"Hasta que llegué a conocerte un poco mejor".

"Así que... ¿te enamoraste de mí?" pregunté. Alex asintió con la cabeza.

"Pensé que no creías en el amor".

Alex sacudió la cabeza. "No puedo llamarlo amor. Todavía no. Tal vez si pasamos un poco de tiempo... pero has cambiado mi opinión sobre un montón de cosas en un tiempo muy corto y quiero llegar a conocerte mejor. La mejor forma de empezar era decir que siento haber sido un idiota contigo".

"¿Y por estropear la boda de Becky?"

Él suspiró. "Y por arruinar la boda de Becky".

Parpadeé. Yo estaba tratando de mantener mi rabia. Quería estar furiosa con él, pero lo que había dicho... él estaba siendo romántico y yo era una idiota para el romance. Y él estaba mostrando ese lado de él que había pensado que había visto antes, el costado de él que me había convencido de darle una oportunidad.

Respiré profundamente.

"Está bien" dije. "Disculpas aceptadas. Supongo... Yo también fui un poco culpable por la escena de la boda".

Alex sonrió y dio un paso más acercándose a mí. Mi estómago estalló de mariposas y de repente no supe qué hacer. Se acercó más y más, el macho alfa cercandando a su hembra. Sus ojos estaban sobre los míos, taladrando mi alma. En el último momento, su mirada se deslizó a mis labios y cerré los ojos.

Alex me besó. Una corriente eléctrica me atravesó y me derretí en sus brazos. Delineó mis labios con su lengua y abrí mi boca, dejándolo entrar. Él probó cada centímetro de mí y yo era jalea en sus brazos.

Cuando finalmente rompió el beso, yo estaba sin aliento. Miré a Claudio, a quien había olvidado hasta ahora. Estaba sonriendo. Sacudí la cabeza, ruborizándose ante la idea de que habíamos tenido audiencia.

"¿Quieres subir?" le pregunté a Alex. "No tengo mucho espacio, alguien puso rosas en todas partes, pero tengo café".

Alex sonrió y asintió. Le cogí la mano y caminamos juntos hasta las escaleras.

Miré por encima de mi hombro a Claudio.

"Esto no significa que puedes dejar subir a cualquiera que te soborne. Incluso si traen rosas" dije. "Solo esta vez".

Pero una vez fue suficiente. Alex metió sus dedos entre los míos y apretó fuerte.

Resultó que felices por siempre y el amor a primera vista eran todo verdad, incluso si el tipo era un idiota.

¿Quién dijo que los hombres eran perfectos?

Acerca Del Autor

Liz Levoy es una autora de best-sellers que ha estado escribiendo historias románticas desde su último año en la escuela secundaria. Levoy es una escritora de romance verdaderamente apasionada a la que le encanta seducir a sus ávidos lectores, utilizando la experiencia de sus viajes alrededor del mundo.

Sentimientos de amor, deseo y química dominan sus libros, y los personajes que ella crea cobran vida, luchando por el amor.

Derechos de Autor © 2016 de Liz Levoy

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de este libro puede ser reproducido o utilizado de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación o cualquier almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso por escrito del editor.

Published by:

DAO Press, LLC

Plaza de San Cristobal, 14

03002 Alicante

Spain